

**EL EFECTO DE LAS LEYES DE REFORMA
AGRARIA SOBRE LA ESTRUCTURA DE LA HACIENDA:
EL CASO DE VIOTÁ 1936-1964**

Presentado por:

Santiago Rodríguez Tovar

Asesores:

Fernán Vejarano

Jose Rafael Navarro

Área de Demografía y Estudios de Población.

Universidad Externado de Colombia.

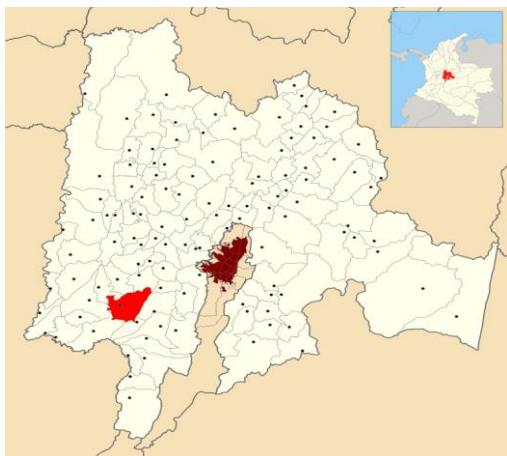
ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1. Contextualización de Viotá en los años 20 y la influencia de las luchas agrarias en la región.....	12
Capítulo 2: Efectos de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras; las tomas campesinas de la tierra y la parcelación de las primeras haciendas.	28
Capítulo 3: La contrarreforma y la parcelación de las haciendas.	44
Conclusiones	70
Bibliografía	84
Apéndice	87

Introducción

Viotá es un municipio de la provincia del Tequendama que está ubicado en la zona sur-occidental del departamento de Cundinamarca. De origen humilde y casi desconocido¹, Viotá se dio como parroquia del cantón de Tocaima hacia el año de 1835. Para este momento, Viotá era un pequeño poblado creado dentro de una hacienda (San Miguel de Amanta), la cual permitió su estancia y donó terrenos para la fundación del mismo. Durante el Siglo XIX, Viotá creció lentamente y se dio un proceso de venta de tierras, debido a la gran cantidad de gente que poseía terrenos, más no pagaba los impuestos correspondientes. Esta venta se dio entre terratenientes, pasando a crearse grandes haciendas que empezaron a plantar cafetos, generando un alza en el precio de la tierra, pasando el avalúo catastral de Viotá de \$88.000 en 1879 a \$410.000 en 1889².

“A fines del siglo XIX, Viotá era un dinámico poblado rural al servicio de las haciendas y sus trabajadores: algunas haciendas establecieron tiendas y depósitos en el casco municipal; también prosperaron comerciantes medianos, relativamente independientes de los grandes hacendados ausentistas.”³



4



5

¹ Marco Palacios se refiere a el origen de Viotá como un proceso que inicia en el siglo XVIII con la aparición de un pequeño caserío en un terreno de una hacienda, una de las 4 grandes haciendas de este momento (Neptuno, San Miguel de Amanta, Calandaima y Mesa de Yeguas). PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 161.

² PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Págs. 162-165.

³ *Ibíd.* Pág. 163.

⁴ Viotá Ubicada en Cundinamarca. Recurso electrónico, se puede ver en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Viot%C3%A1#/media/File:Colombia_-_Cundinamarca_-_Viota.svg

Muchos de estos primeros avances sobre la economía hacendada se dieron durante el proceso de la inversión por parte de las familias comerciantes de Bogotá o de otras zonas del país, en las que en un futuro serían las regiones cafeteras. Esto cambiaba el panorama general del campo viotuno al ser este un campo con pocos terratenientes y todos con una riqueza bastante baja en comparación con los terrenos poseídos. Muchos de ellos venden terrenos a familias de comerciantes que esperan crear una nueva empresa en la zona y se genera el poblado del cual se habla en la anterior cita.

“Señalábamos que la expansión del cultivo del café dislocaba las jerarquías sociales en los municipios aislados en donde penetraba. En algunos casos los terratenientes lugareños logran adaptarse, sobrevivir y hasta ascender económicamente; en La Mesa o Anolaima y también en la lista clásica de Rivas abundan estos nombres. [...]

Los dueños de San Miguel de Amanta presentan una imagen social que revela la existencia de un estrato que no debió ser del todo desconocido en la estructura agraria de la época: el de la familia del notable local, propietario de tierras sin mucho valor comercial, aislado y casi tan pobre como sus vecinos. Estos personajes, producto de una sociedad poco diferenciada internamente, al menos desde el punto de vista de la riqueza, fueron incapaces de obtener ventaja de las posibilidades de la valorización de la tierra y las mejores comunicaciones. A pesar de su raigambre local, del seguro reconocimiento social que obtienen entre sus vecinos, quedan completamente marginados por los comerciantes bogotanos.”⁶

Es posible ver cómo desde el siglo XIX, Viotá se convirtió en un municipio de pocos terratenientes (que poseían gran cantidad de tierra) y de las empresas cafeteras dirigidas por comerciantes de otras regiones. Llegó a ser tan importante durante el inicio del siglo XX que:

“En el año de 1905 el gobernador de Cundinamarca, señor Eliseo Medina, catalogó a Viotá como la zona más industrial y productiva del valle del Tequendama. Por esta época las haciendas cafeteras viotunas producían 1'850.000 kilos de café, es decir, el 40% del total de la producción del suroeste de

⁵ Provincia del Tequendama: Recurso electrónico, se puede ver en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_del_Tequendama#/media/File:Colombia_-_Cundinamarca_-_Tequendama.svg

⁶ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 164.

Cundinamarca, zona que aportaba el 70% del total del café del país. Las cifras anteriores muestran que Viotá llegó a aportar el 28% de la producción nacional de café.”⁷

Con esta referencia se trata de caracterizar, y sin adelantarse a este trabajo, el municipio que tomará el principal papel en esta tesis. Es necesario especificar que este municipio tiene una importancia histórica debido, en primer lugar, a las luchas que se dieron durante la Guerra de los Mil Días y de la cual Viotá, fue el centro de operaciones del bando Liberal⁸.

“En abril de 1900 el liberal Cesáreo Pulido sufrió un atentado por parte de fuerzas gobernistas en su hacienda La Tunera (Viotá). A partir de allí y en unión de doce de sus trabajadores comenzó a organizar una guerrilla liberal local cuya primera acción fue la captura de armas, cerca de su hacienda, a un grupo gobernista. El pie de fuerza muy pronto fue de 200 hombres con los cuales el 18 de agosto de 1900 se tomó el municipio de La Mesa, su patria chica.

El general Aurelio Mazuera y Mazuera en compañía de los generales Aristóbulo Ibáñez, Antonio Samper Uribe, Teófilo Gracia, Leopoldo Gómez, y la guerrilla liberal, atacaron la plaza gobiernista de Fusagasugá el 22 de mayo de 1900, logrando la entrega incondicional del enemigo con todos sus elementos bélicos. Luego pasaron y vencieron también en Icononzo (Tolima).

Aurelio Mazuera organizaba en ese entonces, en la región, actividades de arreglo de caminos, espionaje, manejo de rentas, lucha contra la disidencia y acuerdos con hacendados; en estas actividades lo encontró el general liberal Max Carriazo, cuando como comandante de la provincia del Tequendama le confirmó el nombramiento de coronel (julio de 1900), con documento debidamente firmado por el líder liberal Rafael Uribe Uribe, quien entre 1894 y 1897 había sido administrador de la hacienda Ceylán.

Los acontecimientos de esta época llevaron a los jefes liberales de la región a denominar a Viotá “nodriza de la revolución”, por el apoyo que allí encontraron en la lucha contra el gobierno conservador.

Finalizando el año de 1900 e iniciando el 1901 la división de la guerrilla liberal del Tequendama tenía como jefe del estado mayor, con sede en Viotá, a Celso Román y

⁷ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 113.

⁸ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 167.

*como comandante general a Max Carriazo; la sede de la jefatura se alternaba entre las haciendas La Florida, Ceylán y Los Olivos.”*⁹

En segundo lugar, Viotá se destacó entre las regiones del centro del país por ser uno de los principales municipios productores de café como se vio anteriormente (hacia 1905 exportaba cerca del 28% de la exportación total de café)¹⁰. Y, por último, debido a que fue uno de los municipios (incluido en las provincia del Tequendama¹¹) que más influyó en los movimientos sociales de principios del siglo XX para la reivindicación de las tierras y de los campesinos¹².

Tras un periodo bastante conflictivo hacia mediados del siglo XX, Viotá logra superar este momento de crisis (crisis hacendada, La Violencia, etc. que se explicará más adelante) y surge como un municipio totalmente distinto al que era cuando comenzó. Actualmente, Viotá cuenta con 13.351 habitantes (según los “Resultados y proyecciones (2005-2020) del censo 2005” DANE), de los cuales aproximadamente 4.300 pertenecen a la zona urbana del municipio.

Habiendo hecho esta contextualización se continuará con el periodo referente a este estudio.

Si bien la economía de Viotá estaba basada en el cultivo del cafeto, las relaciones de trabajo eran bajo sistemas de dominio a partir de la tierra (un poseedor de la misma y alguien que la necesita para trabajar y subsistir). Desde el siglo XIX los campesinos más pobres no tuvieron tierras que trabajar y los grandes terratenientes y empresarios, en busca de obreros para sus haciendas, contrataron a los primeros bajo condiciones que más los beneficiaran, como el arriendo de parcelas¹³. Bajo este esquema el siglo XIX toma rumbo a la modernidad, con la introducción del café, como producto que sacaría a los mercados internacionales la economía interna del país¹⁴. Con esto, se encuentra un panorama que

⁹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 56-57.

¹⁰ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 24-25.

¹¹ Antigua división departamental que agrupaba varios municipios y que actualmente es de tercer orden en la escala divisional. Siendo el departamento una unidad territorial de mayor orden y dividida en provincias.

¹² ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 64-65.

¹³ TOVAR PINZÓN, Hermes. *Hacienda colonial y formación social*. Sendai. Barcelona, 1988. Pág. 47.

¹⁴ BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia 1886-1910*. Banco de la República, Áncora. Bogotá, 1990. Págs. 23-58.

explotará a principios del siglo XX, bajo nuevas formas de pensamiento provenientes de otras partes del mundo, como la reivindicación del movimiento campesino y obrero¹⁵.

En 1936, la llamada “República Liberal” buscó generar una serie de reformas en las cuales se planteaban un nuevo concepto sobre la propiedad privada, dando origen a la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, cuyo objetivo era resolver los grandes conflictos de la tenencia de la tierra en el país, con base en el concepto del trabajo. Esto quiere decir que, para obtener la pertenencia de un baldío, era necesaria la producción del mismo. Estas nuevas ideas para la tenencia de la tierra estaban enfocadas en generar un nuevo grupo de pequeños productores¹⁶, dueños de sus parcelas y que dieran un uso a sus tierras, a diferencia de las haciendas, donde había varios terrenos baldíos sin producir¹⁷, caso del cual no estaba exento Viotá.

Al tener esta información, no es arriesgado suponer que esta ley haya afectado de cierta forma el municipio y como éste se transformó. Este trabajo de grado busca identificar qué cambios generó la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, en la estructura de la hacienda y cómo Viotá se vio afectada, en términos poblacionales, económicos y sociales.

La delimitación temporal se ha trazado de acuerdo con las fuentes más importantes, en este caso los censos de población de los cuales se utilizarán los de los años 1928, 1938, 1951 y 1964. Con esta temporalización se podrán abarcar el proceso antes de la ley, las implicaciones directas y los cambios a largo plazo. Es necesario entender que la falta de documentación al respecto en el caso específico de Viotá (en ciertos periodos), genera la necesidad de interpretar los cambios en Cundinamarca y adecuarlos al caso específico viotuno, siguiendo los lineamientos de la comprensión de las fuentes primarias (censos desde 1928 hasta 1964) y las fuentes especializadas de la región (fuentes secundarias acerca de la ley, de Viotá y de la región de Cundinamarca).

Para poder llevar acabo este trabajo de grado, se ha planteado la utilización de las fuentes que se han podido encontrar tras una búsqueda en las bases de datos del municipio y de la bibliografía especializada en el tema. La más importante de ellas, y que da la perspectiva de

¹⁵ ALVAREZ, Alejandra. *Hacienda Guayaquil, un legado industrial de Colombia*. Trabajo de grado, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2009. Pág. 23.

¹⁶ MARULANDA, Elsy. *Aplicación y efectos de la ley 200 de 1936 en la región de Sumapaz*. En: SANCHEZ GOMEZ, Gonzalo. *Actores, regiones y periodización de la violencia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1988. Pág. 183.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 184.

este trabajo: los censos. Con el análisis de los censos se plantea el estudio de la estructura¹⁸ poblacional a partir de la organización laboral y la ubicación dentro del municipio, y cómo esta puede generar cambios dentro de la misma, al igual que mantener, crear o destruir las instituciones sociales que regulan el territorio. Para poder ver estos aspectos en los censos, se han revisado las categorías censales que permiten ver más claramente estos cambios, siendo las categorías analizadas:

1. Población Total: Cantidad total de personas que habitan en el municipio. Servirá para ver los cambios poblacionales del municipio durante el periodo 1928-1964.
2. Población Urbana-Rural: Cantidad total de personas que viven en la zona rural o en la cabecera del municipio. Su comparación permitirá ver la distribución de la población entre la cabecera y las veredas.
3. Población Activa-Inactiva: Población que en el momento del censo ejerce alguna actividad remunerada y población inactiva la que no ejerce una actividad remunerada (niños, amas de casa, etc.). Su comparación permitirá ver la fuerza productiva del municipio en comparación a su población total. Es necesario señalar que la definición de población activa e inactiva varía en los censos. Estas definiciones se encuentra en el “Apéndice” de este trabajo para una mejor comparación.
4. Oficios: Actividad remunerada clasificada por profesiones. Permitirá ver la distribución de la fuerza productiva del municipio y como se organizaba la población activa.
5. Propietarios-Inquilinos: Tipo de ocupación de los edificios del municipio. Permite ver la distribución de la propiedad en el municipio.

De esta forma se puede ver que este trabajo está enfocado en las estructuras poblacionales del municipio y giran en torno al análisis demográfico del mismo. También se plantea la conformación de un texto en torno a la historia político-económica con énfasis en el análisis demográfico del municipio de Viotá. Para este enfoque político-económico, se han consultado los referentes más importantes para el análisis de este periodo, siendo las discusiones más centradas en el en materialismo dialéctico¹⁹ y en análisis de las economías

¹⁸ Se entiende estructura como: “el ensamblaje de una construcción la cual mantiene una ordenación relativamente duradera de las partes de un todo” y que “permite que las instituciones permanezcan a pesar de sufrir algunos cambios en sus partes.” Definición encontrada en: RODRIGUEZ, Luz Angélica. *“El legado de Max Weber (1864-1920) al entendimiento de las organizaciones”*. 2009. Recurso electrónico, se puede ver en: <http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/max-weber-entendimiento-de-las-organizaciones.htm>

¹⁹ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 172.

de exportación²⁰. En este marco se podrán analizar las fuentes secundarias que, al estar usualmente enfocadas en estos dos aspectos teóricos, permitirán entender la forma de desarrollo de la sociedad y la economía. Mientras que para la política y la demografía, se ha presentado como referente la organización social a partir de las instituciones (estas tomarán importancia en la tesis y en cada uno de los capítulos).

La modernización del estado se conforma en tener una institucionalización adecuada para una sociedad cada vez más compleja (la modernización del estado colombiano) y, por ende, una organización más especializada (nuevas reformas, al igual que modernización de los censos). Max Weber²¹ plantea que la organización social proviene de un pacto de dominación en el cual se da la especialización de las instituciones dominantes (gobiernos centrales) para poder organizar y controlar la sociedad. Una de estas formas es la burocracia que aparece con el régimen capitalista para poder organizar y dar equidad dentro de la sociedad, tanto del empleador como del empleado (conflicto de la modernización y los sistemas productivos pre-capitalistas).

Así se plantea que en este estudio se discutirá desde varios puntos de vista, pero resaltando la importancia de los actores sociales (campesinos, gobierno, policía, entes al margen de la ley, etc.) que en este caso se conforman como instituciones en un mapa político que influye a nivel social y económico. También como estos conceptos giran en torno a un estudio poblacional, éste permitirá ver la mejora de las mismas instituciones con los censos en cuanto a la especificación y expansión de las categorías. De esta forma el análisis censal permitirá encontrar información en los censos cada vez más detallada y completa. Se puede ver cómo aumenta la riqueza informativa con cada uno de los mismos, hasta alinearse con las normativas internacionales (dada por la Sociedad de Naciones y para permitir una comparación con los países desarrollados).

Es necesario señalar que, en un principio, Vianí fue el municipio elegido para este trabajo. Se logró recolectar bastante información que fue de gran ayuda para realizar esta propuesta. A pesar de esto, la información recolectada no permitía responder las preguntas planteadas. Tras una búsqueda de fuentes primarias en el archivo del municipio, la parroquia, la registraduría, etc. se encontró muy poca información. De la misma forma al tratar de apoyarse en la fuente secundaria, en esta se encontró, igualmente, poca información del municipio.

²⁰ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 50.

²¹ WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1964. Pág. 56.

De esta forma en el curso de la misma investigación se decidió que Viotá, al ser un caso más discutido por la comunidad académica y del cual hay más bibliografía, permite entender y puede responder la hipótesis que se ha planteado, debido a que se encuentra en una de las regiones que más procesos tuvo junto a la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y que tiene mayor riqueza en cuanto a las fuentes secundarias (pues las fuentes primarias, al igual que Vianí, son inexistentes en las instituciones del municipio). Gracias a este ejercicio se pudo evidenciar que el oficio del historiador se dificulta cuando no hay suficientes fuentes primarias y se debe recurrir a fuentes secundarias para obtener la mayor información que sea posible, ayudándose de aquello que otros han afirmado con sus propios hallazgos, criticándolo o poniendo a discutir para poder responder a las preguntas que se van a plantear.

Las preguntas que se plantearon en el proyecto para la realización de este trabajo se centraron en lo que se considera los momentos más importantes y que se pueden comparar para dar respuesta a los objetivos planteados.

La primera de estas preguntas: ¿Cómo estaba estructurada la población de Viotá antes de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, económica, política y socialmente? Con esta pregunta se plantea la contextualización del problema agrario no solo en el país sino específicamente en las regiones del Tequendama y el Sumapaz. Con esta primera interrogante se verán las relaciones de trabajo a las que se sometían los campesinos antes de las reformas agrarias de principios del siglo XX.

En este capítulo se mostrará cómo las luchas agrarias empiezan en las regiones de grandes haciendas debido a varios factores, entre ellos, abusos de los hacendados (multas y prohibiciones), reivindicaciones de tipo salarial y propiedad de la tierra.

Este será el primer punto de referencia cuantitativamente pues, con la revisión del censo de 1928, se podrá generar un panorama general de la situación del municipio de Viotá antes de la Ley 200 de 1936, sobre el régimen de tierras y servirá para las comparaciones con los siguientes censos como puntos de referencia.

La segunda de estas preguntas es: ¿En qué consiste la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, y en que afecta la estructura hacendada de Viotá? En este capítulo la revisión de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, se conformará como un análisis de fuentes secundarias sobre Viotá y una comparación con el caso del departamento de Cundinamarca.

La importancia de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras genera la necesidad de estudiar el caso a nivel departamental y regional, pues al centrarse mucho en los estudios regionales y la inclusión de Viotá en una de las zonas más importantes para las luchas agrarias del país, da lugar a un gran protagonismo de este municipio en el proceso que da inicio con esta ley y que abre un gran campo de posibilidades para el agro colombiano.

Se hará un detalle sobre los puntos en que se enfoca la ley y cómo se ejecuta en los municipios de Cundinamarca, viendo cómo reaccionan los actores sociales ante la misma y cómo se desarrolla durante sus primeros años. De esta forma los efectos directos de la reforma se verán plasmados a partir de la relectura de los textos que se especialicen en el tema y la comparación con el censo de 1938.

La tercera y última pregunta: ¿Qué efectos tuvo la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras en las estructuras económicas, sociales y poblacionales de Viotá? En este capítulo se plantea identificar qué efectos tuvo a largo plazo la reforma.

¿Funcionó? La realidad es que no, para el caso de Cundinamarca²². La reforma tuvo un auge durante los primeros años, pero ante la presión de los terratenientes y el desabastecimiento de las ciudades, surgió la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras, la cual dio más plazo a los terratenientes y echó para atrás ciertos puntos de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras.

Aun así y a pesar de todo el panorama de Cundinamarca, en el caso de Viotá se dio la repartición de tierras y la reforma de cierta forma logró su cometido²³. La lucha agraria había logrado hacer ceder una parte del territorio no gracias a la ley misma sino al movimiento social respaldado por ésta y por cuestiones económicas en torno a los costos de producción hacendadas²⁴. Se puede decir que Viotá logra tal objetivo no por la ley, sino por los mecanismos de la lucha agraria que se llevó en este municipio, dando lugar a un nuevo panorama y nuevos problemas agrarios que se tratarían de solventar con una nueva reforma agraria planteada en 1961.

²² GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 90-92.

²³ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 170.

²⁴ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 258.

La comparación de los últimos censos identificará la reforma a largo plazo y la nueva reforma del 44 como nuevo efecto que debió tener en las estructuras poblacionales de Viotá. Así, podrán verse reflejados no solo los cambios de la ley, sino también los cambios generados por factores como la migración-campo ciudad, La Violencia, etc.

De esta forma se plantea los límites de esta tesis y cómo ha de desarrollarse metodológicamente. Los aspectos económicos, políticos y poblacionales se entrelazarán en todos los capítulos para poder ver a profundidad los cambios o las estabilidades que se dan en el municipio durante el periodo planteado y cómo estos se plasman en la parte poblacional del municipio. Habiendo hecho la explicación de cómo se desarrollará este estudio, se inicia a continuación el primer capítulo: El contexto de Viotá en los años 20 y la influencia de las luchas agrarias.

Capítulo 1. Contextualización de Viotá en los años 20 y la influencia de las luchas agrarias en la región.

A principios del siglo XX Colombia se encontraba en una carrera por modernizar todos sus aspectos como nación. Si bien ya existían los principales focos de industrialización en las ciudades importantes, en el campo se vivía un contexto muy distinto. Tras un siglo XIX de grandes conflictos por la tierra, el panorama nacional, en la ruralidad, no había cambiado mucho, o realmente nada. Los grandes terratenientes seguían controlando grandes territorios²⁵, mientras los campesinos seguían sin poseer tierras y bajo el dominio de los mismos terratenientes que ofrecían trabajo con muy bajos sueldos, en los mejores casos²⁶.

En este punto se distingue tres tipos de trabajadores de las haciendas: arrendatarios, aparceros y peones asalariados:

- Aparcero: Solo se le pagaba por trabajar las tierras que se le cedían y se le daba un porcentaje del dinero que se producía con sus productos.
- Arrendatario: Se le daba un lote de tierra para poder trabajar y cosechar sus productos (menos café). También, en parte de pago, debía obligatoriamente trabajar los campos de la hacienda a cambio de un salario, usualmente bajo.
- Peones: Solo eran contratados en periodos de recolección y se les pagaba en dinero, con alimentación y techo.²⁷

De esta forma encontramos un país que trata de introducirse a un sistema capitalista mediante la industrialización en las grandes urbes, pero que en el campo se encuentra todavía con un sistema precapitalista²⁸. Esto generaba tensión entre los hacendados y los colonos que, al no encontrar formas para mediar el problema, acudían al Estado.

²⁵ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 83-84.

²⁶ Otras formas de prestación de trabajo del campo eran pagados en especie o una combinación de pagos y especie. TOVAR PINZÓN, Hermes. *Hacienda colonial y formación social*. Sendai. Barcelona, 1988. Pág. 259.

²⁷ MACHADO, Absalón. *El Café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 34.

²⁸ Del estado del arte tras consultar los siguientes textos: TOVAR PINZÓN, Hermes. *Hacienda colonial y formación social*. Sendai. Barcelona, 1988; RIVAS, Medardo. *Los trabajadores de tierra caliente*. Ministerio de Educación. Bogotá, 1946; BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia 1886-1910*. Banco de la República, Áncora. Bogotá, 1990; FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986; OCAMPO, José Antonio. *Historia económica de Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1997.

El Estado Colombiano, como solución a estos conflictos, trataba de convertir las tierras en terrenos productivos. Por esta razón las leyes de apropiación de la tierra estaban ligadas al cultivo de la misma, “quien cultiva la tierra es su propietario legal” Ley 61 de 1874 y Ley 48 de 1882. De esta forma los campesinos empiezan un proceso de colonización en los terrenos baldíos para su cultivo y la posterior titulación de los terrenos. A pesar de esto, los hacendados utilizaron formas de expropiación de la tierra a estos campesinos, a partir de amenazas²⁹. La condición para titular las tierras colonizadas era la permanencia y cultivo, cosa que, como se dijo anteriormente, no se conseguía debido a las presiones ejercidas por los hacendados. Esto acrecentó el conflicto agrario, por el cual los colonos insistían en la ocupación de tierras y los hacendados reforzaban la presión hacia los primeros.

A partir de estas leyes y la competencia por la apropiación de los terrenos, se dio un proceso de expansión de cultivos por parte de las haciendas y el aprovechamiento de los terrenos, para evitar la colonización de los mismos. La producción de café acrecentó las divisas³⁰ y dio lugar, junto a otros productos como el banano, a un ambiente necesario para el desarrollo capitalista. Las haciendas y las pequeñas y medianas fincas, luchaban por modernizarse para poder producir más y tener ganancias.

Viotá no es un caso aparte, pero si tiene una distinción del resto del territorio rural del país. La región del Sumapaz y del Tequendama se convirtió en territorio insurgente en defensa de la propiedad rural y la lucha agraria. Desde este territorio se libraron los alzamientos más importantes por la propiedad rural y sobre todo, fue el bastión de las guerrillas liberales en la Guerra de los Mil Días³¹, como se vio en la introducción.

Con una historia de recuperación de la tierra no es de sorprender que a principios del siglo XX estas luchas se vieran en estos territorios y sobre todo que los primeros efectos de la ley se hayan notado más rápidamente. Fuera de esto, toca resaltar que en Viotá se dieron tendencias al crecimiento de los partidos de izquierda como el Partido Comunista o la UNIR³². De esta forma Viotá se reafirmaba como un eje central en la lucha por la tierra y en favor de los campesinos y de la ruralidad en su reivindicación de los territorios³³.

²⁹ LEGRAND, Catherine. *Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936*. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. BOGOTÁ, 1986. Págs. 99-100.

³⁰ BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia 1886-1910*. Banco de la República, Áncora. Bogotá, 1990. Págs. 23-58.

³¹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 56-61.

³² GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Pág. 71.

³³ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 64-79.

Hacia 1905 Viotá contaba con una población de 6.657 habitantes³⁴ y estaba dividido en cerca de 15 haciendas. Entre las haciendas de 1905 se encuentran: Los Olivos, La Magdalena, Costa Rica, Africana, Buenos Aires, Java, Argentina, Argelia, Ceylán, Calandaima, Liberia y Florencia. Todas ellas de anteriores reparticiones de las tres haciendas principales del siglo XIX (Neptuna, Calandaima y San Miguel de Amanta).

Desafortunadamente para este censo no se hizo un desglose de las actividades económicas de la población³⁵, pero no es arriesgado suponer que la gran mayoría estuviera dedicada al trabajo del campo. Ya avanzado el siglo XX, y como se dijo anteriormente, la modernización trata de abarcar todos los aspectos posibles de la población, incluyendo los censos. Si se revisan los primeros censos del siglo XX, se puede encontrar que estos son censos generales, con grandes datos acumulados pero con desgloses muy superficiales o carentes de ellos.

Con el intento modernizador del Estado, se trató de reforzar y aumentar la infraestructura del país, con el fin de unificar los centros agrícolas e industriales en un mercado nacional. Fuera de esto se plantea la unificación territorial, tanto política, como culturalmente. Si bien el censo de 1905 mostraba una población total, como se vio antes, se insiste que no es arriesgado suponer que la gran mayoría estuviera dedicada al trabajo rural, pues este era el modo de subsistencia del país³⁶.

Comparando este dato con el censo de 1928³⁷ (que fue el primero en proponerse a investigar y no los de 1912 y 1918, pues estos al igual que el de 1905 carecen de las características que se buscan en la investigación) se encuentra que la población de Viotá es de 9.912 personas. Un aumento de 3.255 personas en 23 años. Esto quiere decir que entre 1905 y 1928 el municipio tuvo un crecimiento del 48,9%³⁸. Este crecimiento se debe a la economía cafetera que se dio en Cundinamarca, y el país en general, hacia esta época. De

³⁴ República de Colombia. Dirección General de Estadística. *Resultados del censo de población levantado en Colombia en el año de 1905*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_771_1905.pdf.

³⁵ Tras la Guerra de los Mil Días se plantea como un censo para conocer los alcances de la misma. También, se hace como un proceso departamental y no conjunto, con lo cual se da un resultado bastante desactualizado, teniendo en cuenta que estados como Santander no aprobaron el levantamiento del censo y se utilizó uno de 1897.

³⁶ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 432.

³⁷ República de Colombia. Departamento de Cundinamarca. Censo poblacional de 1928. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1928.pdf.

³⁸ En este mismo periodo el país pasó de 4'179.518 habitantes a 7'851.000 habitantes, un crecimiento del 87,8%.

esta forma se puede ver la intensidad de dicho fenómeno que afectó al país y a las regiones de Cundinamarca. Es necesario resaltar que muchos de estos campesinos eran parte de movimientos sociales, en los cuales formaban las llamadas “ligas campesinas” en favor de las luchas agrarias y haciendo frente en contra de los abusos de los hacendados en Viotá. Un ejemplo de ellas es la de 1920 llamada “José Hilario López”, que junto a otras logró reunir a cerca de doce mil militantes en las zonas del Sumapaz, Tequendama y Tolima³⁹.

Como se dijo antes, las regiones se vieron afectadas por el fenómeno cafetero pero no de la misma forma. El café fue una forma de salir a los mercados internacionales, en todas las regiones buscaron la forma de cultivarlo y poder sobresalir a este mercado internacional en busca de divisas. Durante este proceso, se vieron diferentes formas en la tenencia de la tierra, siendo Cundinamarca y Antioquia dos ejemplos distintos⁴⁰ de estas formas⁴¹.

La primera mayoritariamente hacendada⁴², buscaba la introducción mediante una forma de trabajo precapitalista. La introducción del café como producto para exportar internacionalmente, se vio como una salida de las antiguas estructuras de poder coloniales para poder entrar de lleno en las estructuras de explotación capitalistas, pero las haciendas, debido a varios factores económicos y de infraestructura, solamente lograron fortalecer dichos vínculos entre los trabajadores y el hacendado⁴³. Al mantener relaciones precapitalistas, solo lograron fortalecer los vínculos explotadores y que no lograron evolucionar a un avance tecnológico verdadero. La explicación de esto es que, debido a los pocos capitales de los que se disponía⁴⁴, se dieron esos diferentes tipos de contratación.

Por otro lado, en el caso antioqueño se explica cómo estos logran llegar a un nivel de producción alto debido a sus costos de producción bajos, ya que al ser una economía de tipo familiar no pagaba trabajadores⁴⁵. Las grandes crisis económicas del café afectaron y cerraron grandes haciendas, siendo el caso contrario los minifundios en Antioquia que, gracias a sus tierras y reducida necesidad de mano de obra, los hacía ideales para mantener

³⁹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 72.

⁴⁰ Ambas tuvieron haciendas pero la importancia de estas en Cundinamarca fue mayor y en Antioquia se dio el proceso de la colonización antioqueña.

⁴¹ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Págs. 187-234 y 317-340.

⁴² TOVAR PINZÓN, Hermes. *Hacienda colonial y formación social*. Sendai. Barcelona, 1988. Pág. 255.

⁴³ *Ibíd.* Págs. 187-189.

⁴⁴ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 164.

⁴⁵ MCGREVEY, William. *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Ediciones tercer mundo. Bogotá, 1982. Pág. 54.

su status. Esta competencia y los grandes costos que generaba la manutención de la hacienda, hicieron que se diera un intento de entrada en el capitalismo por parte de las mismas, como método para reducir los costos y mantener la producción⁴⁶.

Para ver más claramente esta diferenciación de procesos podemos acudir a los datos recopilados por Gloria Gaitán para el año de 1927. Los datos acumulados se evidencian en el siguiente cuadro⁴⁷:

Departamentos	Número de cafetos	Fincas con más de 60.001 cafetos	Número de cafetos de estas fincas	Porcentaje sobre el total del departamento
Cundinamarca	52'951.810	118	19'864.000	50,53%
Tolima	35'991.726	76	8'908.000	34,20%
N. de Santander	40'008.530	50	6'810.000	25,26%
Antioquia	78'435.450	25	11'442.600	18,81%
Caldas	66'713.025	25	3'430.300	6,70%

Fuente: GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984.

Como se puede, ver la concentración de la producción cafetera en los departamentos de Cundinamarca y Tolima es mayor a la de la región antioqueña (más ubicada en la producción de los minifundios). Siendo que en Cundinamarca hay cerca de 118 fincas con más de 60.001 cafetos mientras que en Antioquia solo hay 25. De esta misma forma se puede ver cómo mientras que para Cundinamarca estas fincas generan el 50% del total de la producción, en Antioquia estas generan el 19%. A partir de esto se puede ver que la concentración de la producción cafetera se encuentra más acaparada en el departamento de Cundinamarca.

Analizando este cuadro podemos ver que teniendo una gran extensión de tierras y una cantidad considerable de cafetos, era indispensable para el terrateniente poseer una mano de obra que fuera rentable. Las partidas de colonos y arrendatarios entran a las haciendas

⁴⁶ Ibíd. Pág. 67.

⁴⁷ Los datos acumulados del cuadro provienen de la combinación de los dos cuadros citados en el libro. El primero de ellos organizado del mayor a menor en cuanto a la cantidad de cafetos existentes para ese año. El segundo organizado de acuerdo a la cantidad de fincas con más de 60.001 cafetos. En nuestro cuadro lo organizamos de acuerdo a esta segunda característica para poder hacer visible la cantidad de haciendas y el poder terrateniente en el departamento.

como personal para trabajar las cosechas, y en casos especiales, los peones de otras regiones prestan sus servicios para mitigar la ausencia de mano de obra restante en el periodo de recolección.

Más claramente en este punto se puede especificar la forma de trabajo de cada uno de estos. El arrendatario, era un campesino al cual se le cedía un lote de tierra en el que, él y su familia, podían construir su hogar y sembrar los productos para la alimentación de la misma familia⁴⁸ (solo se podían sembrar cultivos temporales, pues los permanentes obligarían a los hacendados a pagar mejoras en caso de echar a la familia del lote). Estos tenían que hacer un pago por el uso de la tierra y, muchas veces, el padre para poder pagarlo, tenía que trabajar ciertas horas y días en la hacienda, ayudando a la recolección y cultivo del café⁴⁹.

Los peones asalariados solo eran contratados en periodos de recolección⁵⁰. Estos campesinos sin tierra solo eran contratados en época de cosecha para apoyar a los arrendatarios en las largas jornadas laborales. A estos se les daba refugio, alimentación y paga de acuerdo a lo que hayan recolectado en el día.

La mano de obra en este momento es crucial, pues con la modernización del estado y la creación de nuevas industrias, muchos campesinos migran a la ciudad en busca de mejores oportunidades de subsistencia como proletarios⁵¹. Los bajos salarios en las haciendas hacían que la vida de los campesinos y los arrendatarios fuera miserable y por ende, con las nuevas industrias, se veía una nueva posibilidad para salir de la pobreza.

“Otra circunstancia natural, muy valiosa, de que goza esta industria del café y todas las demás en Colombia, es la baratura de la mano de obra. El indio, el negro, el blanco pobre, tienen que trabajar “de sol a sol” en las haciendas, por jornales miserables; y si es verdad que su energía y destreza dejan mucho que desear, ello proviene precisamente de la misma miserable condición en que los oprime su reducido salario. La falta de una siquiera mediana alimentación, el desabrigo que raya en deshonesto desnudez; la ausencia de toda higiene en sus viviendas dismanteladas, la desesperanza de mejorar su suerte, hagan lo que hicieren, llevan

⁴⁸ En algunos casos las mismas haciendas proveían las casas de los arrendatarios. DEAS, Malcom. *Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)*. En *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*. V.8. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1976. Pág. 80.

⁴⁹ ACERO, LUIS ENRIQUE. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 66

⁵⁰ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 58-65.

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 13.

su ánimo al abatimiento y reducen sus fuerzas y bríos a su mínima expresión. [...] ¿Enseñanzas, instrucción, afectos, solidaridad de intereses, protección intencionada del que cuida su bestia? Nada, ni la libertad natural del salvaje, les queda a los infelices para iluminar sus noches estrelladas. Las grandes haciendas en varios departamentos, tienen los que se llaman arrendatarios (por pasto, concertados), o sea, tribus de indígenas dentro de ellas, a quienes les dan donde hacer minúsculos cultivos (transitorios), a cambio de trabajo gratuito, o de una paga más minúscula que los cultivos; y por este medio que parece libre, han logrado perpetuar la esclavitud, a pesar de Don Félix Restrepo, Bolívar y López y Jesucristo.”⁵²

En los años 20 las ciudades empiezan a industrializarse y esto atrae a los trabajadores del campo en busca de nuevas posibilidades para la subsistencia y ante los mejores salarios, pagados en obras públicas y construcción. De esta forma mientras que el precio del café se mantenía, los salarios en el campo subían. Esto generó gran malestar entre los hacendados junto a la falta de mano de obra en las épocas de cosecha. Parte del problema era, como se dijo anteriormente, el modelo de explotación utilizado por las haciendas (precapitalista⁵³) en el cual la mano de obra no era preparada y cuyo cultivo no estaba tecnificado.

“Alejandro López creía que la escasez de brazos en la agricultura no se solucionaba con la traída de mano de obra del exterior⁵⁴, sino aumentando en 10% la eficiencia del trabajo nacional. Ello se lograría con “una más acertada conducción del esfuerzo, con mejores métodos de manejo y de remuneración, así como con organizaciones más eficientes”. Pero los cafeteros no estaban en condiciones de hacer tan rápido progreso, pues les implicaba cambiar las formas de producción arcaicas por modernas técnicas de cultivo y organización del trabajo, difíciles de adoptar en una estructura productiva que funcionaba con una mano de obra barata y sin capacitación para el trabajo, y que no disponía de innovaciones tecnológicas para la producción.”⁵⁵

⁵² MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 219-220. De RESTREPO, Antonio. *El moderno imperialismo, proteccionismo y libre cambio. Pluralidad de industrias. La industria del café en América Latina*. Colombia económica. Bogotá, 1929. Págs. 160-170.

⁵³ Entendido como un sistema en el cual se puede pagar un salario combinado con un pago en especie.

⁵⁴ Ante la falta de mano de obra los cafeteros propusieron abaratar los salarios trayendo trabajadores hindúes, chinos y antillanos para los cultivos.

⁵⁵ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 221-222.

Con el movimiento migracional entre el campo y la ciudad en el periodo de los años 20⁵⁶, el campesino se encuentra con un nuevo panorama en las ciudades. Nacen la UNIR y el Partido Comunista esparciendo sus voceros por las zonas rurales en busca de ayudar a los campesinos en su lucha por la tierra. Con esto nos referimos a que, si antes de la modernización el campo estaba sometido a una relación precapitalista, con el posterior retorno de la ciudad y del contacto con los movimientos sindicales, el campesino (tanto el que se queda como el que volverá) configura una nueva estructura mental en torno a la propiedad⁵⁷.

*“En alguna forma el socialismo revolucionario había tenido influencia en Viotá. Por el 1923 el profesor Fidelino Cuéllar, aparte de dictar clases a los niños, daba conferencias a los padres sobre el derecho de poseer tierra propia e impulsaba la consigna de tomarla por la fuerza, si era necesario.”*⁵⁸

La tierra era un “derecho fundamental” para el campesino que buscaba su independencia de las haciendas y poder producir bajo sus propios criterios. La relación con el propietario de las haciendas era insostenible en la forma en que se daban las relaciones de trabajo⁵⁹. Por un salario, el hacendado daba trabajo al campesino y le arrendaba un lote, al cual no era necesario hacerle pago por mejoras en los momentos en que el hacendado quisiera expulsar al trabajador, además de aceptar las obligaciones y multas.

“A cambio de un lote de terreno de dos o tres fanegadas para instalar un rancho rústico dónde vivir, el campesino se obligaba con la hacienda a:

- *Trabajar sin paga dos o tres días semanales en labores pesadas de empedrado de caminos, reparación de puentes o limpiezas de terreno y a no emplearse como jornalero el tiempo sobrante del pago de la obligación.*
- *Sembrar en el lote solamente comida: yuca, plátano, arracacha, entre otras, y venderle a la hacienda el excedente. Le estaba prohibido sembrar “mata de raíz” o perenne, especialmente café.*

⁵⁶ FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986. Pág. 70.

⁵⁷ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 14-16.

⁵⁸ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 64.

⁵⁹ DEAS, Malcom. *Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)*. En *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*. V.8. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1976.

- *Adquirir, como parte de sus jornales, mercancías y víveres en la tienda de la hacienda a pesar de los precios altísimos.*⁶⁰

Con esto, se replantearon las dinámicas de trabajo en el campo. Un hacendado indispuesto a perder la mano de obra y el campesino en busca de su propio territorio. El conflicto era inminente, dando lugar, bajo este panorama, a formas de violencia de las cuales no puede ser excepción Viotá.

Viotá hacia 1928 como ya se había dicho antes tenía una población de 9.912 habitantes, de los cuales solo 1.032 pertenecían a las partes “urbanas”⁶¹ del municipio. Esto quiere decir que en el campo había 8.880 personas (89,6% de la población total del municipio), en su gran mayoría campesinos que, como dijimos antes, están en busca de sus propios territorios y que estaban repartidos en el trabajo de 17 haciendas⁶². También se puede ver cómo era la distribución a nivel departamental y nacional. Se puede evidenciar que es un país netamente rural. Viotá no se diferenciaba mucho de esta distribución.

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1928.			
	Viotá 1928⁶³	Cund. 1928^{64,65}	Colombia 1928⁶⁶
Población Total	9.912	814.571	7'851.000
Población Urbana	1.032 (10,4%)	133.731 (16,4%)	2'437.848 (31,1%)
Población Rural	8.880 (89,6%)	680.840 (83,6%)	5'413.152 (68,9%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1928.

⁶⁰ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 66.

⁶¹ Se toma la cabecera, ya que se considera “urbano” los cascos municipales con más de 1.500 habitantes según el censo.

⁶² PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 170.

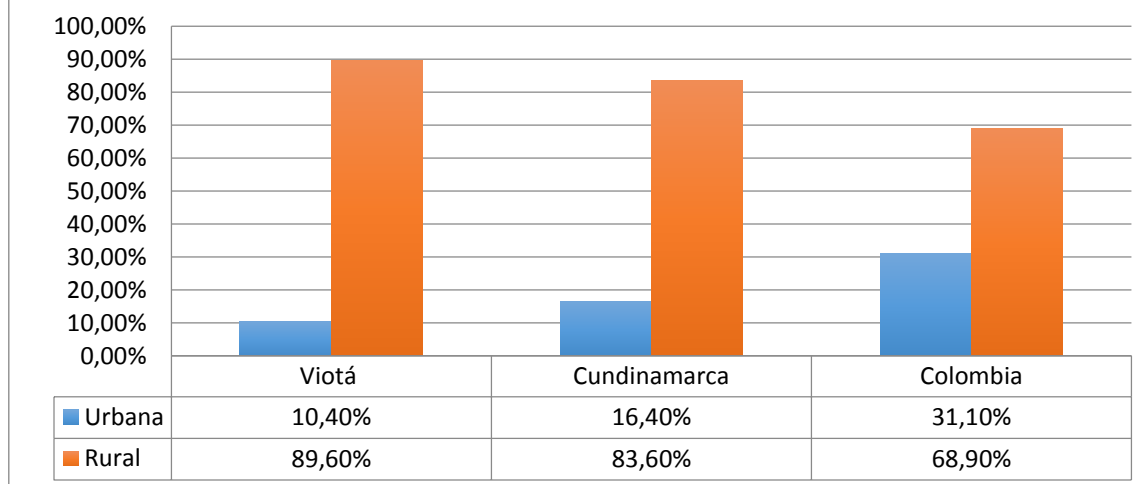
⁶³ República de Colombia. *Departamento de Cundinamarca. Censo poblacional de 1928*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1928.pdf

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Para poder comparar más adelante los datos con los otros censos, se ha quitado la población de Bogotá. Esto se debe a que en 1954 es nombrado como distrito especial e independiente de Cundinamarca.

⁶⁶ República de Colombia. Contraloría General de la República. Dirección del Censo. *Memoria y Cuadros del Censo de 1928*. Editorial Librería Nueva. 1930. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1928.pdf Pág. 38.

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1928.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1928.

A esto podemos sumarle la descripción de la división territorial que hace Marco Palacios y que retoma Luis Acero. En Viotá a principios del siglo XX existían 7 grandes haciendas, que hacia los años 20 contaban ya unas 18, entre divisiones familiares, ventas, etc.

Se ha de hacer una profundización en este punto de las haciendas para poder ver la cantidad y cómo estaban repartidas en el territorio municipal. De esta forma se puede dar una mayor idea acerca de la importancia hacendada en la región y como se dividía su territorio económicamente.

Para 1928 existían las haciendas: Los Olivos, La Magdalena, Costa Rica, Africana, Buenos Aires, Java, Argentina, California, Argelia, Ceylán-Java, Calandaima, Liberia y Florencia⁶⁷.

⁶⁷ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Págs. 90-113.

Distribución y uso de las fanegadas en las haciendas de Viotá.					
Haciendas	Fanegadas⁶⁸				
	Café	Ganadería	Arrendatarios	Bosques y varios⁶⁹	Total
Ceýlán	329	164	741	2.773	4.007
Argentina	200	100	220	50	570
Java	275	155	320	1.000	1.750
Liberia	600	350	90	460	1.500
La Magdalena	?	?	?	?	500
Los Olivos	150	30	76	0	250
Costa Rica	372	159	79	15	625
Argelia	150	150	14	186	500
Florencia	998	2.803	1.498	4.301	9.600
California	270	70	80	64	484

Fuente: Elaboración propia. ACERO, L. E. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Bogotá: Corcas. 2007.

Como se puede ver, más de 2.000 fanegadas estaban destinadas a los arrendatarios, siendo casi la misma proporción de fanegadas dedicadas al cultivo del café.

Si bien la lucha por la tierra en este municipio había empezado tiempo antes, se fue recrudeciendo con el paso del tiempo y con los nuevos mecanismos que utilizaban las haciendas para desposeer a los campesinos, que lograban talar una cuadra de monte, y retornarlos a las relaciones de peonazgo.

De esta forma las dinámicas de trabajo en Viotá continuaban en un círculo vicioso de solicitar trabajo por falta de tierra para trabajar y una gran cantidad de tierra improductiva en manos de unos pocos hacendados. Del mismo modo, los campesinos despejaban tierra y la trabajaban hasta que los grandes terratenientes, mediante métodos de intimidación, los despojaban de la misma y luego los contrataban para trabajar sus tierras o para arrendárselas⁷⁰.

⁶⁸ Equivalente a 6.400 m².

⁶⁹ Con varios, se refiere a cultivos diferentes al café y la ganadería tales como la caña.

⁷⁰ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 44-45.

La violencia comenzó como un proceso de mantenimiento de las antiguas estructuras. Los hacendados sabían de la capacidad del pequeño campesino de alejarse de su territorio para colonizar nuevas tierras. De esta forma el hacendado planteaba contratos por los cuales, en caso de abandono o ruptura del mismo, el campesino se veía obligado a pagar multas o incluso a pagar frente a las autoridades nacionales, a pesar de ser el contrato lleno de multas y obligaciones que sobrecargaban al campesino⁷¹.

De esta forma los campesinos no solo se veían obligados a quedarse en las tierras a rendir cuentas a un hacendado, sino que su movilidad se veía reducida al igual que sus derechos. Los peajes dentro de las haciendas, las concertaciones con compradores y las multas endeudaban al campesino con la hacienda, dando lugar a que el campesino estaba atado no a la tierra sino al dueño de la misma⁷².

Se puede ver que, si bien estos procesos se llevaban a cabo desde antes (años de 1910 y 1920), se recrudecieron, como se dijo, por la introducción del pensamiento de las ciudades⁷³ en las estructuras mentales de los campesinos, los cuales al mudarse a las grandes urbes se vieron influenciados por las reformas salariales y los discursos políticos sobre la propiedad de la tierra.

Estos ante los abusos comenzaron a apropiarse de sus propios territorios, es decir, las leyes para los colonos eran favorables para los campesinos sin tierra, cosa que disgustaba a los hacendados, pues la pérdida de mano de obra no era un lujo que se pudieran dar y por el peligro de perder sus tierras a favor de colonos, en linderos de sus territorios. Se puede ver entonces que las luchas sufren un ligero cambio en cuanto se generan los conflictos de los años 20.

“[...] fue a partir de 1925 y hasta la expedición de la Ley 200 de 1936, cuando se desataron los mayores conflictos en las haciendas cafeteras. Estos pasaron de formular simples reivindicaciones laborales y pedir el mejoramiento de las

⁷¹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 66.

⁷² PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Págs. 344-354.

⁷³ Siendo la organización sindical y política, el ajuste salarial, etc. FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986. Pág. 70.

condiciones de trabajo, y entraron a cuestionar la legitimidad de la propiedad y a demandar parcelas de tierra para trabajar.”⁷⁴

Este cambio sobre el cuestionamiento de la propiedad llevó al recrudecimiento de estas luchas, llevando a la expulsión de los campesinos de las parcelas. Muchos de ellos fueron encarcelados⁷⁵ por no pagar multas o ir en contra de los contratos o direcciones de la hacienda, que como se dijo antes, podían llegar a tener cláusulas donde los interventores serían las autoridades nacionales.

Fuera de estos métodos, también se incluyeron formas de expulsión y toma de las parcelas que lograron formar los colonos en los bosques. De esta forma los hacendados no dejaban gran margen de acción a los campesinos, que junto con los movimientos sociales de la época formaban grandes sindicatos, con los cuales ejercían presión mediante huelgas o restituciones de las tierras expropiadas.

Es necesario recordar que toda esta confrontación se dio durante el periodo conservador. La Regeneración (1886-1930) planteaba la modernización que, a partir de la inversión en la productividad y la exportación del café, terminó por ser un intento fallido y el fracaso de las políticas económicas del momento⁷⁶. Con unas estructuras retrógradas en la cuestión agraria el conservadurismo se abrió paso en el siglo XX pero con los problemas que poseía la nación del siglo pasado.

Las luchas, en este caso, se acrecentaron pero las acciones del estado por remediar este problema resultaban en intentos fallidos o, como se dijo anteriormente, en el abuso de los hacendados sobre las propiedades de los campesinos, con ayuda de instituciones estatales como la policía y los alcaldes o gobernadores.

Esta situación se debía en parte a que el Estado no tenía una forma exacta de saber cuántos terrenos baldíos pertenecían a la nación o cuantos ya habían adjudicado. Esto se debía a un problema colonial que cita Fals Borda:

⁷⁴ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 182.

⁷⁵ *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Ediciones Paz y Socialismo. Bogotá, 1960. Pág. 25.

⁷⁶ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Págs. 235-237.

“Lo indefinido de las escrituras coloniales se debía en gran parte a la inexactitud de los métodos e instrumentos de reconocimiento y mensura. Un gran agrimensor que fuera a delinear una propiedad debía proceder en su oficio con una cabuya de fique y una vara. Estos instrumentos no solamente eran deficientes sino que tenían variaciones según el lugar donde se efectuaba la diligencia... debido a la falta de un sistema permanente y determinado de división y mensura, los títulos han seguido siendo oscuros”⁷⁷

Este problema no solo causaba un vacío legal en cuanto a la repartición de tierras, sino que daba pie a la falsificación de documentos y la expansión de los territorios de las haciendas a expensas de los baldíos nacionales⁷⁸, que debían destinarse a los campesinos sin tierra. Dice Gloria Gaitán:

“El origen colonial de los títulos alegados y la adulteración de los linderos era general en todo el país. Los límites de estos extensos territorios no estaban bien definidos y se fueron alterando en el transcurso de los años con el traslado de los mojones y el cambio de nombres a los lugares geográficos que determinaban los linderos. [...] Todo esto amparado por la política gubernamental porque, según criterio acomodaticio, era imposible establecer con exactitud las extensiones de tierra tituladas a los dueños de las haciendas.”⁷⁹

Fue para el final del periodo conservador que se trató de remediar de alguna forma el problema del agro. De esta forma nace la Ley 74 de 1926 en la que se le daba a la tierra una función social. El gobierno tenía la capacidad de expropiar las tierras no cultivadas y darles a los colonos pequeños lotes y subsidios para el mantenimiento de los mismos, por la compra del lote. Pero la poca presencia del Estado en las zonas rurales y el gran interés en las zonas urbanas, dejaron un gran vacío que no logró cumplir al pie de la letra esta ley.

Se había descrito antes que por las bajas rentas del campo y la industrialización de las ciudades, muchos campesinos se movieron a estas últimas en busca de mejores rentas. De esta forma la ley quedaba con un problema en el cual, los campesinos sin tierra tendían a la

⁷⁷ BORDA, Fals. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Ediciones Documentos Colombianos. Bogotá, 1957. Págs. 60-61.

⁷⁸ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 123-124.

⁷⁹ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 17-18.

movilización a las ciudades y el campo quedaba sin colonos para aprovechar esos beneficios. Aun así hubo quienes se quedaron en el campo a despejar monte y formar sus lotes para lograr una economía basada, al estilo de lo propuesto por Rafael Uribe Uribe, en pequeños y medianos productores⁸⁰.

Los hacendados de Cundinamarca se encontraron con un problema mayor. La expulsión ya no era suficiente. La función productiva de la tierra daba la posibilidad de que sus terrenos terminaran en manos de los arrendatarios que osaban hacer mejoras o plantar cultivos permanentes, haciendo que o se compraran las mejoras o se procedía a expulsar a los campesinos, en cuyo caso la expulsión resultaba en enfrentamientos más fuertes, pues en el caso de Viotá el respaldo de los movimientos sociales era mayor.

Por otro lado, los hacendados perdían mano de obra al poder los campesinos colonizar nuevas tierras que, estando en baldíos nacionales, podían pasar a ser territorios propios y no depender económicamente de las haciendas⁸¹. Así, no solamente se perdía el control sobre la mano de obra que ya se poseía y que era escasa, sino que también generaba competidores nuevos en la economía de la región.

¿Qué opciones tenían los hacendados? Las luchas por la tierra debían continuar buscando conservar los territorios que todavía poseían. La contratación de peones y reducción de costos era lo más viable, pero ¿cómo evitar la expropiación de los territorios que no eran productivos?

Los hacendados tendrían que optar, a finales de la década del 20, por ganar rentas muy ajustadas⁸², por producir la tierra mediante la contratación de los campesinos, esperando nuevas reformas que pudieran ayudarlos a ellos. Este panorama de pocos trabajadores y con rentas ajustadas pasa a finales de la década del 20, con “La Gran Depresión”, a un cambio del cual se hablará más adelante, pero que contrajo la economía y dio lugar a un movimiento migratorio a las zonas rurales⁸³.

⁸⁰ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 269.

⁸¹ FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986. Pág. 48.

⁸² Mirar precios del café en “Conclusiones” Pág. 75.

⁸³ LEGRAND, Catherine. *Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936*. págs. 87-110. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 103-105.

Los campesinos retornaban al campo (desde las ciudades), debido a la falta de oferta de trabajo en las obras públicas e industria. Al volver al campo nuevamente se encontraban con las haciendas, con la gran diferencia de su contacto con el movimiento obrero⁸⁴, pero además con una economía hacendada en crisis (por la falta de trabajadores y los recursos productivos para su justo sostenimiento) y con la posibilidad de convertirse en colonos (siendo la toma de tierras lo más viable, pues las haciendas acaparaban las tierras más productivas). La depresión no solo afectó los recursos industriales, las ventas de los productos primarios también cayeron junto con sus precios. Las haciendas se encontraban en una encrucijada.

Los años 30 comienzan de esta forma. Un conflicto fuerte entre los campesinos y los hacendados. Un estado colombiano que trata de mitigar esta lucha pero con un efecto bastante leve y que, en la realidad, no parece tener un efecto directo, pues los hacendados siguen ejerciendo sus poderes locales y los campesinos siguen sin tierras y sin una forma de vida sustentable.

Una Colombia en la que nace el movimiento agrario a principios de los años 20 junto a las ideas de la reivindicación agraria y territorial llega hasta los años 30. La violencia toma un papel más fuerte al momento de la toma de terrenos o la expulsión de campesinos⁸⁵. Un periodo agitado que tendrá que afrontar los nuevos gobiernos liberales que, a diferencia de los anteriores, tendrán un mayor impacto en las cuestiones rurales. La era liberal del siglo XX da inicio y con ella un reto por delante: el agro.

⁸⁴ FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986. Pág. 70.

⁸⁵ LEGRAND, Catherine. *Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936*. págs. 87-110. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 104-107.

Capítulo 2: Efectos de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras; las tomas campesinas de la tierra y la parcelación de las primeras haciendas.

El periodo liberal comienza en el año de 1930 con la presidencia de Enrique Olaya Herrera. Como se vio anteriormente, este mandato tenía una serie de problemas heredados de la hegemonía conservadora y por ende un compromiso social que, esperando tanto tiempo por un gobierno liberal, se planteaba quedara resuelto.

El departamento de Cundinamarca estaba convulsionado entre la violencia y los conflictos por la tierra. A estos factores se unía una presión nueva: La colonización antioqueña que se había comenzado a expandir, se consolidaba y demostraba un nuevo modelo económico basado en la producción de minifundios⁸⁶.

De esta forma comienza la década del 30, un nuevo gobierno esperando poder resolver un problema que cada día se volvía más violento, un nuevo modelo basado en la producción familiar, en competencia con las haciendas y unas nuevas expectativas para las soluciones al problema agrario.

Se empezará por un tema que se pasó por encima en el primer capítulo y que en éste será una buena base para encontrar los problemas de esta década: la “Gran Depresión”.

Para la década de los años 20, Colombia se encontraba en un proceso de crecimiento⁸⁷ económico. Las grandes ciudades requerían mano de obra y los campesinos sin tierras o arrendatarios cansados de los tratos de los hacendados, marcharon a las ciudades a inscribirse como obreros en el mundo moderno. De esta forma lograban tener rentas nuevas y estilos de vida distintos a los que tenían que pasar en el campo⁸⁸.

Hacia octubre de 1929 se dio un acontecimiento que cambiaría al mundo para ese entonces. Las grandes bonanzas de los años 20 y que parecían no tener un final, se vieron frenadas de golpe tras la caída de la bolsa de valores en Nueva York.

⁸⁶ FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986. Págs. 339-340.

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 70.

⁸⁸ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Pág. 13.

Tras este acontecimiento el mundo se vio agitado por la falta de inversiones y la falta de préstamos por parte de los bancos. Esta última parte sería la que más seriamente afectó a Colombia, pues ante un estado en proceso de industrializarse, la necesidad de préstamos externos para poder comprar la maquinaria y complementar la infraestructura del país era esencial.

Se puede explicar como un efecto dominó. Ante la falta de dineros, las empresas que estaban en las industrias manufactureras del país se encuentran sin una gran demanda y con un gran personal al cual les cuesta más que los beneficios que generan. De esta forma comienzan los despidos de personal y el desempleo en las grandes ciudades⁸⁹.

El gobierno ante estos acontecimientos trata de mitigar estos problemas mediante un fortalecimiento de las instituciones bancarias nacionales (como el Banco Agrario) y con medidas extremas como entrar en mora con la deuda nacional. Todos estos con el fin de generar el menor impacto posible a la sociedad colombiana, que hasta cierto punto era “inmune” a los mercados internacionales, pues la economía internacional de Colombia se basaba, al igual que muchos países de América Latina, en la exportación de materias primas y de algunos bienes manufacturados. Ante la falta de préstamos externos, el país tuvo que detener muchas obras públicas y hubo una gran caída en la actividad económica nacional⁹⁰.

Ante los grandes despidos y el fortalecimiento de entidades como el Banco Agrario, los antiguos campesinos, ahora obreros de la gran ciudad, vieron una posibilidad de volver al campo⁹¹. Esto no quiere decir que la exportación de café se haya visto afectada por los mercados internacionales. Por el contrario, el café como producto principal de exportación, vio una caída muy grande en los precios internacionales durante toda la década del 30⁹². Tampoco quiere decir esto que el campo tuvo una revitalización demográfica. Durante la mitad del siglo XX se dio un proceso migratorio campo-ciudad sin precedentes y que generará todo un cambio social para la segunda mitad del siglo.

⁸⁹ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Pág. 14.

⁹⁰ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 156-157.

⁹¹ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Pág. 14

⁹² Ver cuadro de precios del Café en “Conclusiones”. Pág. 75.

A pesar de esto, con la vuelta al campo, muchos hacendados vieron la posibilidad de reincorporar a esta mano de obra, que durante los años 20 hizo falta⁹³. Como se dijo en el capítulo anterior, esto era una ilusión, pues los campesinos, algunos antes obreros, impregnados de los movimientos sociales urbanos de los años 20, del sindicalismo y de toda la lucha por la propiedad de la tierra heredada de una década agitada, se encontraron con un panorama nuevo para sus intereses.

Ante la falta de mano de obra durante la década anterior, los campesinos que lograron quedarse a trabajar en las haciendas lograron generar nuevos beneficios a favor de ellos mismos. Un sistema para poder trabajar menos tiempo en las haciendas y poder trabajar más sus tierras, poder vender sus excedentes, trabajar por un jornal y poder tener un libre movimiento, fueron los beneficios logrados. Ante esta situación los hacendados no podían hacer nada, pues siendo la única mano de obra disponible tenían que aceptar las condiciones, las cuales incluso aceptaban porque sus beneficios por los precios del café eran altos^{94,95}.

Con la llegada de los campesinos de las ciudades, los hacendados debieron tomar la iniciativa en su camino para retomar los beneficios dados a los arrendatarios. Nuevamente iniciaron las expulsiones. Esta vez los campesinos se unieron en colectivos para la restitución de tierras y con la ayuda de los movimientos sociales de izquierda lograron encontrar sus derechos legales⁹⁶. Como se dijo en el anterior capítulo, los movimientos de izquierda ya existían en estas regiones y ayudaron al campesinado en su lucha. Para este periodo de la década del 30, estos movimientos toman mayor fuerza:

“Efectivamente, los campesinos habían iniciado su organización antes de 1930, para la defensa de sus intereses y la lucha contra el poder terrateniente. En 1928 llegó Erasmo Valencia a la región del Sumapaz para organizar a los campesinos y luchar contra el latifundio de Antonio Pardo Roche. Gaitán vino en 1929 y creó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, UNIR. María Cano, la socialista revolucionaria, visitó también a los campesinos del Sumapaz en 1926. 1927 y 1928,

⁹³ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Pág. 14.

⁹⁴ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 143-146.

⁹⁵ Mirar precios del café en “Conclusiones”. Pág. 75.

⁹⁶ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 137-138.

logrando hacer reuniones y manifestaciones de protesta para canalizar la rebeldía campesina.”⁹⁷

De esta forma empezaron a tener 3 formas de restituir su derecho a las tierras. La primera de ellas era convocando huelgas de arrendatarios, paros laborales o alegando que las tierras que tenían en los grandes latifundios eran de dominio público. Esto ponía en un gran aprieto legal a las haciendas. El segundo, fue que la expulsión por los hacendados debía tener un pago por mejoras de los predios entregados al campesinado. Si bien la hacienda podía comprar mejoras de unos cuantos arrendatarios no podía comprar todas al tiempo, incluso en una época de precios del café tan bajos. Por último, los hacendados no podían cambiar a los arrendatarios por asalariados. Este sistema resultaba mucho más costoso y no era algo que las haciendas se pudieran permitir⁹⁸.

De esta formase puede ver la gran importancia de los grupos de izquierda en la región. Un caso importante fue el caso de Viotá:

“No está por demás anotar que en Viotá se trató de conciliar los intereses de propietarios y trabajadores con la creación de una Junta de Acción Social en 1934. Se emprendieron pues algunos ensayos para evitar conflictos violentos cuando el Partido Comunista y la UNIR estaban desarrollando acciones importantes en la zona. Esta junta se componía de un representante de los propietarios, uno de los campesinos y el alcalde, y aprovechaba el espíritu colectivo inculcado por el Partido Comunista en la zona.”⁹⁹

Ante estos mecanismos, los hacendados tomaron fuertes represalias contra los arrendatarios que se resistían a la expulsión. Mediante sus conexiones estatales lograban que la policía municipal estuviera a favor de ellos. Mediante los alcaldes y funcionarios de la alcaldía las restituciones o investigaciones sobre dominios públicos quedaban perdidos en la burocracia nacional. Por último, se contrataban grupos de bandoleros encargados de llevar a cabo las expulsiones quemando casas, soltando ganado sobre los cultivos de los arrendatarios y

⁹⁷ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 209-210.

⁹⁸ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Pág. 147

⁹⁹ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 211.

boicoteando en general las parcelas cedidas¹⁰⁰. El conflicto había alcanzado tal grado que muchos grupos campesinos tomaron las armas de la misma forma que los terratenientes aprovechaban los policías para su beneficio:

“Para 1932 los conflictos revestían características de marcada violencia, y en Viotá, más de mil campesinos armados atacaron la población, hiriendo al alcalde y al jefe de la policía, con un saldo de cuatro muertos y 25 heridos. Ese año, la violencia en el sector agropecuario y especialmente en Cundinamarca y Tolima se habían consolidado, tal como se desprende del informe de la comisión que investigó los sucesos sangrientos del “Municipio de Pandi y San Bernardo y los problemas de los colonos del Sumapaz”.

En esa región se venían presentando problemas con los colonos desde hacía varios años, quienes, según la comisión, “han venido siendo víctimas de toda clase de persecuciones por parte de los alcaldes, corregidores, inspectores de policía y guardianes civiles, que prestan sus servicios de autoridad en todo el territorio que comprende el gran latifundio de Sumapaz”. [...] En otras palabras, los principales investigadores de la violencia eran las autoridades asociadas con los terratenientes.”¹⁰¹

Ambos sectores recurrían al estado en busca de una solución real a este conflicto en el cual los abusos de los hacendados eran más fuertes y el movimiento campesino tomaba fuerza dentro de la estructura social de la nación:

“En septiembre de 1934 el secretario de Gobierno de Cundinamarca declaraba que en Viotá existía una completa anarquía y que en los últimos días grupos de doscientos y trescientos campesinos se habían dado a la tarea de recorrer distintas haciendas so pretexto de reclamar el mejoramiento de sus condiciones; además de la amenaza de hacer huelga en el tiempo de la cosecha de café para imponer sus reclamaciones. Estos acontecimientos continuaron durante 1935 y aun 1936. En noviembre de 1935 varias haciendas de El Colegio fueron invadidas por comunistas y algunas de ellas destruidas en gran parte por los campesinos enardecidos, tales como la hacienda San José y La Antioquia. Todo el periodo de 1934 y 1935 se

¹⁰⁰ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 148-149.

¹⁰¹ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 199-200.

caracterizó por proliferación de huelgas, confrontaciones, despidos de familias de las haciendas, asalto a las haciendas por grupos de campesinos, incendios de fincas, invasiones, etc. Por esta época las autoridades consideraban las luchas agrarias como un problema de orden público que debía solucionarse a la fuerza en muchos casos. Se desembocó así en el encarcelamiento y maltrato de los campesinos por parte de las autoridades.”¹⁰²

La dinámica social se había transformado en violencia, ya era momento de que el estado interviniera. La Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras surge como una solución a este conflicto¹⁰³. Si bien la idea de la ley era reforzar la función social de la tierra, también debía socavar en las diferencias posesorias de la misma y con ello generó nuevas dinámicas tanto a favor como en contra.

La Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras se enfoca en nuevos aspectos que son¹⁰⁴:

1. Un nuevo concepto de posesión-ocupación.
2. Prueba de derecho de propiedad titular.
3. Una nueva forma de accesión, haciendo acceder la tierra a sus productos.
4. Nuevas formas de prescripción: una adquisitiva a favor de los particulares y otra extintiva (expropiación sin indemnización) a favor de la Nación.
5. Procedimientos especiales para los juicios posesorios y de lanzamiento por ocupación de hecho.
6. Nueva forma en el avalúo de las mejoras.
7. Nuevo régimen sobre las grandes comunidades.

Como se puede ver, la ley se centra en la comprobación de propiedad, en caso tal, expropiación y repartición de la misma a partir del concepto de propiedad por trabajo de la misma. Si bien esto a primera vista parece ser una solución viable, se ha de profundizar más para ver qué efectos positivos y negativos tuvo en la dinámica social que se llevaba en las zonas cafeteras del departamento.

¹⁰² MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 204.

¹⁰³ LEGRAND, Catherine. *Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936*. págs. 87-110. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 104-107.

¹⁰⁴ PÉREZ, Honorio. *Comentarios al estatuto sobre régimen de tierras: Ley 200 de 1936*. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. Bogotá, 1938. Pág. 18.

Se puede resumir la ley de la siguiente manera, según Jorge Gómez:

- “ - La propiedad de la tierra se identificó con la categoría de explotación económica, diferenciando el concepto jurídico entre tierras baldías y tierras de propiedad privada.*
- Convertir en dueños a quienes creyendo estar en tierras baldías lo explotaran por un lapso de cinco años, siempre y cuando el titular no lo explotara paralelamente.*
- Revertir el dominio de las tierras cuando no fueran explotadas adecuadamente.*
- Adjudicar tierras a los campesinos para sembrar cultivos comerciales.*
- Gravar con tarifas altas las tierras incultas, para incentivar a los grandes terratenientes a cultivarlas.*
- Conceder créditos a los campesinos pobres para fomentar la agricultura.*
- A los campesinos que cumplieran el término de diez años en aparcería se les adjudicarían las tierras utilizadas en esta forma de explotación agrícola.*
- Instituyó la acción de lanzamiento de campesinos en tierras de propiedad privada.*
- Los predios que tuvieran más de trescientas hectáreas indebidamente explotadas serían objeto de un proceso de expropiación por parte del estado.*
- Crear la jurisdicción agraria para resolver los conflictos sobre tierras, tales como deslindes y amojonamientos, sucesiones intestadas o testadas de fincas, extinción de dominio, pertenencias, etc.”¹⁰⁵*

Si bien la ley plasmó la idea de la regularización de los procedimientos para los colonos, también generó un nuevo conflicto con los hacendados que ante muchos títulos dudosos, terminaron por poseer los terrenos baldíos en los cuales estaban sus cultivos¹⁰⁶. La ley termina siendo un factor que influye en ambos lados y que de cierta forma beneficia y perjudica a los campesinos en busca de tierras.

Si bien el campesinado logró la organización para poder defender sus territorios y lograr explotarlos, hasta cierto punto, los hacendados lograron la titulación de las tierras baldías que tanto habían querido y tenían un plazo de 10 años para poner a producir las zonas restantes de sus terrenos para evitar ser expropiados.

¹⁰⁵ GÓMEZ PINZÓN, Jorge. *Situación agraria en Colombia*. Revista Nueva Época. Universidad Libre. Bogotá, 2009.

¹⁰⁶ GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984. Págs. 90-91.

“La extinción del dominio a favor del Estado sobre las tierras incultas, si no se cultivaban durante 10 años continuos a partir de su vigencia. Esta extinción no obraba para predios menores de 300 Has. que fueran la única propiedad rural de una persona, ni para predios que pertenecieran a personas incapaces o menores de edad. Estableció la prescripción adquisitiva de dominio a favor de quien explotara durante cinco años continuos un terreno de propiedad particular, inculto en el momento de la ocupación.”¹⁰⁷

Si bien esto podía resolver el caso de los títulos, no era una oportunidad para los campesinos de conseguir sus tierras frente a unos hacendados que requieren de la mano de obra y que niegan las parcelaciones que los primeros piden.

Ante la presión por parte de los grupos campesinos de ocupación, las primeras haciendas en Viotá que se parcelan, lo hacen entre los años 1934 y 1939¹⁰⁸.

Como se puede ver, la ley no solo genera un proceso para la adjudicación de las tierras, sino que da las bases a los movimientos campesinos para poder ocupar las tierras clandestinamente y amparándose bajo el concepto de trabajo de la tierra para poder poseerla¹⁰⁹.

Para los años 30, los gobiernos liberales intentaron modernizar gran parte de los procesos y de las dinámicas políticas, sociales y económicas del país. La crisis del 29 conllevó a una política económica proteccionista y a políticas sociales enfocadas en la protección de los grupos obreros y campesinos, estos últimos enfocados en la reivindicación de la tierra.

Cabe destacar que uno de los avances principales del proceso modernizador y de los gobiernos liberales, fue en el censo de 1938. Para este censo hubo un cambio radical a su antecesor. Si bien conservaba los datos consolidados regulares (como el total de la población), este incluye el desglose de los oficios, el cual da una perspectiva más profunda de las divisiones de la sociedad rural y urbana del municipio. Es necesario tener en cuenta que la población se divide en activa e inactiva y que, para este censo, los pobladores activos

¹⁰⁷ MARULANDA, Elsy. *Aplicación y efectos de la ley 200 de 1936 en la región de Sumapaz*. En: SANCHEZ GOMEZ, Gonzalo. *Actores, regiones y periodización de la violencia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1988. Pág. 184.

¹⁰⁸ ACERO, Luis Enrique. *“Viotá, un paraíso en los andes colombianos. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 84.*

¹⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 70.

se dividirán de acuerdo a su oficio y no por su profesión. Es decir, si un abogado trabaja en el campo, este contará por su oficio de campesino y no por su profesión de abogado¹¹⁰. (Definición completa en el “Apéndice” de este trabajo)

Ya dicho esto, la población activa pasa a dividirse en 9 grupos que aglomeran las 63 clasificaciones de oficios que se han hecho para este censo¹¹¹:

- Producción primaria.
 - Grupo I: Agricultura, ganadería, explotación forestal, caza y pesca.
 - Grupo II: Extracción de metales preciosos, industrias extractivas, canteras y materiales de construcción.
- Industrias de transformación.
 - Grupo III: "Industrias Varias". Industrias alimenticias, manufacturas, químicas, etc.
 - Grupo IV: Edificaciones y construcciones en general.
- Servicios.
 - Grupo V: Transportes y comunicaciones.
 - Grupo VI: Comercio, bancos y seguros.
 - Grupo VII: Otros rubros. Hotelería, restaurantes, empresas de aseo y cuidados personales, funerarias y administración pública.
- Actividades liberales:
 - Grupo VIII: Abogacía, medicina, odontología, veterinaria, agronomía, ingeniería y arquitectura, cultos y otros.
- Otras actividades.
 - Grupo IX: Sirvientes en general (no cuentan los de agricultura) y actividades económicas mal definidas.

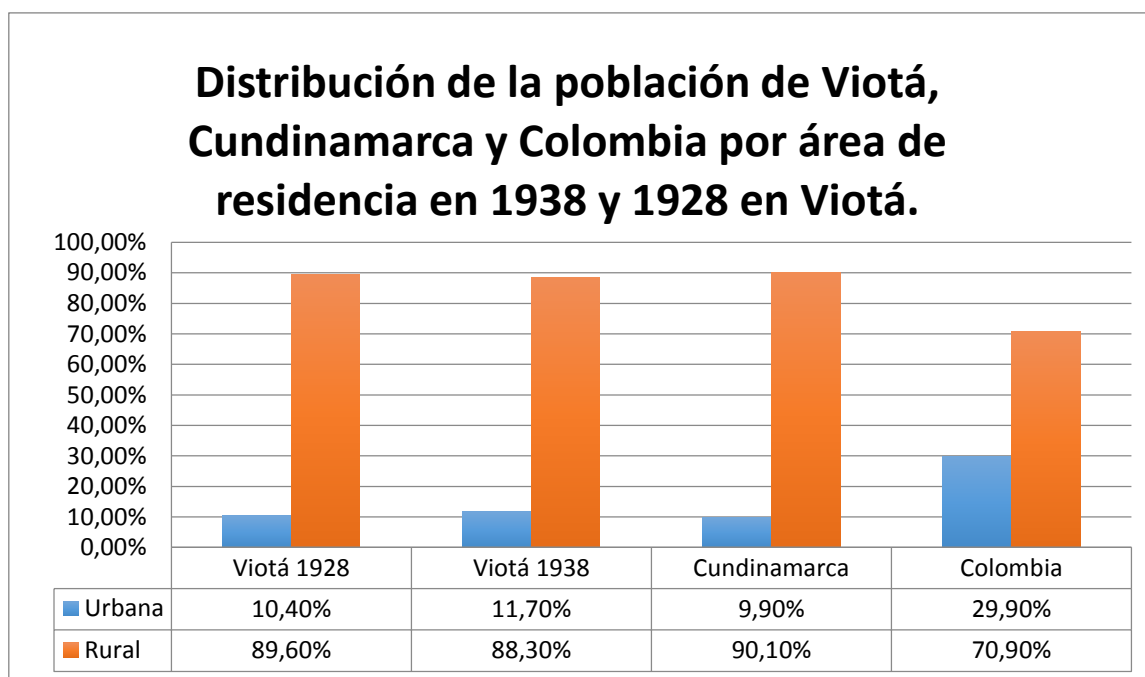
Una vez los oficios quedan diferenciados, es más fácil entender las estructuras de las poblaciones al entender su modelo económico y su dinámica social. Para el municipio de Viotá el resultado de 1938 (dos años después de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y tras la parcelación de las primeras haciendas) se encuentran estos resultados:

¹¹⁰ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Pág. XII. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹¹¹ *Ibíd.* Pág. XIV.

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1938 y 1928 en Viotá.				
	Viotá 1928¹¹²	Viotá 1938¹¹³¹¹⁴	Cund. 1938¹¹⁵	Col. 1938¹¹⁶
Población Total	9.912	11.485	844.295	8'701.816
Población Urbana	1.032 (10,4%)	1.341 (11,7%)	83.377 (9,9%)	2'533.680 (29,1%)
Población Rural	8.880 (89,6%)	10.144 (88,3%)	760.918 (90,1%)	6'168.136 (70,9%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938. CENSO 1928



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938. CENSO 1928

¹¹² República de Colombia. Censo poblacional de 1928. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1928.pdf.

¹¹³ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf. Pág. 37.

¹¹⁴ Se aclara que esta división es de cabecera-resto pues las poblaciones consideradas como “urbanas” deben ser mayores a 1.500 habitantes. Estas definiciones de Población Urbana y Rural se pueden ver en los apéndices.

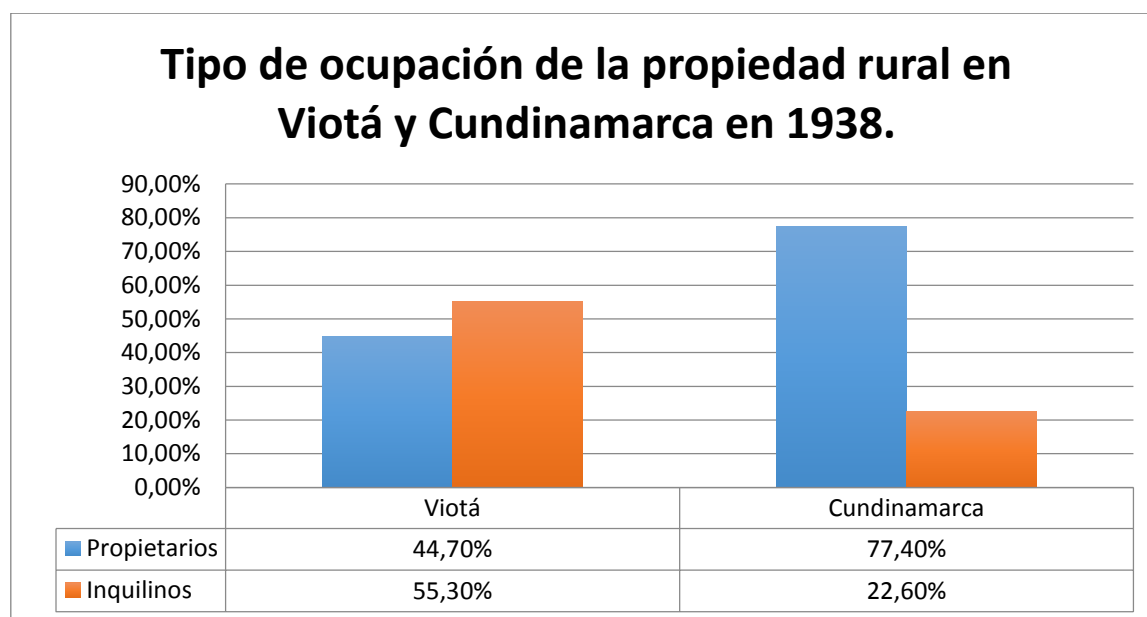
¹¹⁵ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf. Pág. 31.

¹¹⁶ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo XVI. Resumen General del País*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1938_V_1.pdf. Pág. 39.

Para 1938 la población de Viotá aumentó a 11.485 de los 9.912 que había en 1928, un aumento de 1.573 personas en 10 años. Este aumento puede deberse, como se dijo antes, por la vuelta de ciertos campesinos al campo en parte y por el crecimiento vegetativo de la población. De este total, 10.144 se encontraban en las zonas rurales, el 88,3% de las personas del municipio.

Tipo de ocupación de la propiedad rural en Viotá y Cundinamarca en 1938.		
	1938¹¹⁷	Cund. 1938¹¹⁸
Propietarios	914 (44,7%)	105.207 (77,4%)
Inquilinos	1.131 (55,3%)	30.720 (22,6%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938.

Si bien para principios de los años 30 las haciendas dominaban el panorama con unos contados propietarios, en este censo encontramos que las parcelaciones de las primeras haciendas ya hicieron efecto y que las tomas clandestinas también han hecho parte de este proceso.

¹¹⁷ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹¹⁸ República de Colombia. Contraloría General de la República. Dirección Nacional de Estadística. *Censo General de Población. 5 de julio de 1938. Tomo XVI (último). Resumen general del país*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1938_V_1.pdf.

Para 1938 hay 914 edificios ocupados por sus propietarios en la zona rural y 1.131 ocupados por inquilinos, como arrendatarios, cuidanderos, recolectores, etc. A partir de esto podemos ver que las parcelaciones se dan como un proceso que puede dar lugar al crecimiento de los propietarios dentro de las actividades económicas del municipio. Si bien esto puede ser una victoria para la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, se debe tomar en cuenta que hay otras 1.131 personas que ejercen un oficio secundario y sin propiedad.

Con este resumen de los propietarios e inquilinos, es necesario decir que esa no es la cantidad de población activa sino la simple división territorial que es incluida en el censo. Para la parte de los oficios, encontramos una proporción similar. Si bien los “empleadores” se contabilizan como 403, el número de trabajadores independientes (830) permite ver una mayor autonomía a nivel económico, a pesar de la cantidad de ayudantes familiares (1.882) y de obreros (3.231) que permite ver, primero que la población carece de propiedad y segundo que la cantidad de mano de obra para las haciendas es relativamente grande.

Población activa y distribución por oficios en Viotá, Cundinamarca y Colombia en 1938.			
	Viotá 1938¹¹⁹	Cund. 1938¹²⁰	Col. 1938¹²¹
Población Activa	6.699 (58,3%)	466.752 (55,3%)	4'487.585 (51,6%)
Población Inactiva	4.786 (41,7%)	377.540 (44,7%)	4'209.456 (48,4%)
Oficios¹²²			
Empleadores	403 (6%) ¹²³	92.789 (19,9%)	1'081.349 (24,1%)
Trabajadores independientes	830 (12,4%)	50.225 (10,8%)	327.200 (7,3%)
Ayudantes familiares	1882 (28,1%)	192.208 (41,2%)	1'632.188 (36,4%)
Empleados	167 (2,5%)	13.254 (2,8%)	187.109 (4,2%)
Obreros	3231 (48,2%)	108.058 (23,2%)	1'150.375 (25,6%)
Sin información	186 (2,8%)	11.377 (2,9%)	109.364 (2,4%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938.

¹¹⁹ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹²⁰ *Ibíd.* Pág. 233.

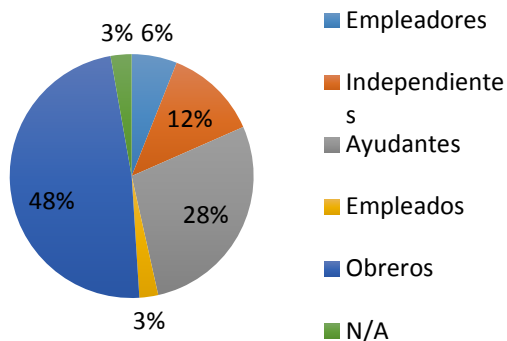
¹²¹ República de Colombia. Contraloría General de la República. Dirección Nacional de Estadística. *Censo General de Población. 5 de julio de 1938. Tomo XVI (último). Resumen general del país*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1938_V_1.pdf.

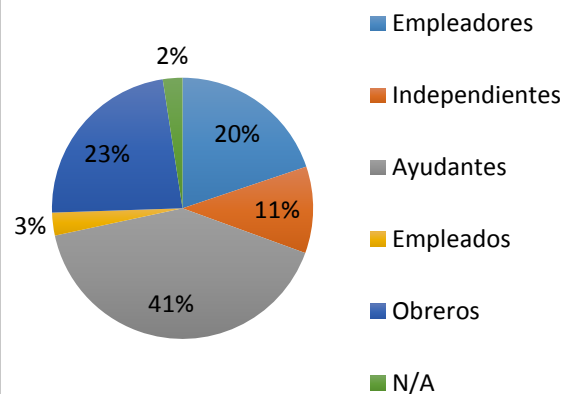
¹²² Los oficios se han dividido de acuerdo a las categorías usadas en el censo de 1951 para poder comparar mejor los datos. La aglomeración se ha hecho de acuerdo a las descripciones de las categorías utilizadas en el censo de 1938 y adaptándolas a las categorías utilizadas en el censo de 1951, que no discrimina los tipos de producción (primaria, secundaria y servicios) obligando a aglomerar los oficios en total.

¹²³ Sobre el total de población activa.

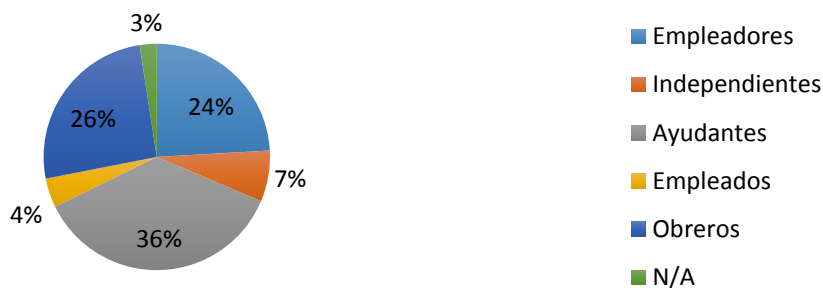
Distribución de los oficios en Viotá 1938



Distribución de los oficios en Cundinamarca 1938



Distribución de los oficios en Colombia 1938



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938.

Es necesario aclarar que para este censo, la actividad económica no discrimina bien aquellos que ejercen otras profesiones o que no tienen la edad para ejercer un trabajo, siendo la población activa de este censo 6.699 personas y definiéndose como:

“[...] aquella que tiene una actividad remunerada directa o indirecta en dinero o en especies, sin considerar como actividad remunerada el trabajo doméstico de los miembros de la familia, pero sí el de aquellos que ayudan al jefe de ella en un empleo u ocupación lucrativa. De donde queda entendido que la POBLACIÓN INACTIVA estará integrada por las mujeres que se ocupan en sus quehaceres

domésticos y no tienen una ocupación remunerada especialmente, excluyendo las de la agricultura, por estar estas íntimamente ligadas a la producción [...]”¹²⁴

Con estos datos, se puede ver que la ley en sí tiene sus primeros efectos sobre el municipio. A pesar de esto, es necesario dar créditos a las reivindicaciones sociales desarrolladas durante los años 20. Si bien la ley da las bases para la realización de las colonizaciones y la obtención de los títulos, esta no se lleva a cabo por las instituciones legales, sino que se hacen por las instituciones clandestinas instauradas por la población vulnerada en este caso. Esta es la gran discusión que surge a partir de este momento.

La Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y los efectos de la reforma se vieron en Viotá al poco tiempo. Esto se debió a que las ligas campesinas, la UNIR y el partido comunista fueron las instituciones creadas para defender el derecho de los campesinos a la tierra. Estas, al identificarse con los ideales de la separación de las haciendas y la propiedad campesina, lograron adentrarse en las estructuras rurales y empezaron a generar cambios y acciones para la reivindicación de los derechos campesinos. Si bien estas actúan de forma ilegal, se aprovechan de las leyes, tomando ventaja de los vacíos legales, para defender sus derechos que no han de reconocerse por los hacendados, los políticos o administradores de los municipios¹²⁵.

Es posible entender que la parte legislativa no pudo tener un efecto real sobre la sociedad sin un ente que regulara estos puntos. Si bien los tribunales tenían la capacidad de llevar a cabo los procesos, esto no era posible por los costos que esto conlleva, sobre todo para los campesinos sin tierras, cuyas únicas ganancias se dedican a la subsistencia y no a resolver un pleito legal.

No es raro encontrar casos de alianzas campesinas para pagar abogados y defender sus tomas o su conjunto de parcelas. Esto simplemente genera que los actos legales solo puedan llevarse a cabo en grupos y nunca por separado. Esto lo que genera es un fortalecimiento de los grupos campesinos en busca del objetivo común, la propiedad de la tierra.

¹²⁴ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII*. Págs. XII-XIII. *Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹²⁵ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986. Págs. 149-152.

Con esto, la expropiación de las tierras se convirtió en una espera que no se podía llevar a cabo. La ley, antes que resolver el problema por completo, selló unos vacíos, pero abrió otros. Las tomas se volvieron más consistentes aunque en cierta forma más pacíficas¹²⁶. Pues ante la propiedad ya poseída del hacendado, este ofrecía la venta del lote al campesino. No por eso la violencia cesa y las parcelaciones no siempre se dan pacíficamente.

Las tomas y colonizaciones clandestinas, generan nuevos riesgos y un trabajo social que ha de llevar a cabo no solo un campesino por su tierra, sino apoyar al conjunto en general¹²⁷. Donde estas ligas fueron más fuertes fue en las regiones del sur-occidente de Cundinamarca y norte del Tolima. No es de sorprender que en Viotá la liga campesina tuviera una fortaleza importante en la región y que permitiera un gran número de movimientos a favor de las restituciones territoriales. De esta forma los movimientos campesinos tomaban una fuerza que no solo ponía en peligro el statu quo de la sociedad agraria, sino que peligraba la jerarquía social a nivel nacional¹²⁸.

¿Por qué motivo? Los movimientos campesinos y obreros de los años 20 y 30 pusieron contra la pared a los gobiernos¹²⁹, ejerciendo grandes huelgas, paros agrarios, etc. que causaban estragos en la economía nacional y obligaban a los empresarios y al gobierno a generar alternativas a favor de los trabajadores. Parte de la nueva forma de gobernar de los liberales, se basa en las “derrotas” de los gobiernos conservadores contra los movimientos agrarios y obreros del país durante los años 20.

“Para el año de 1918 los campesinos quemaron las oficinas públicas y se negaron a trabajar sin un alza de salarios y una mejora en las condiciones de vida y vivienda. El gobierno envió tropas de control.

*Catorce años más tarde (1932), más de mil campesinos armados atacaron la población hiriendo al alcalde y al jefe de policía. Saldo: 4 muertos y 25 heridos.”*¹³⁰

¹²⁶ ACERO, Luis Enrique. *“Viotá, un paraíso en los andes colombianos. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 70.*

¹²⁷ BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940.* págs. 111-166. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* CEREC. Bogotá, 1986. Pág. 149.

¹²⁸ *Ibíd.* Pág. 153.

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 155.

¹³⁰ ACERO, Luis Enrique. *“Viotá, un paraíso en los andes colombianos. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 71.*

Ante estos nuevos actores en las dinámicas sociales, los hacendados y principalmente el gobierno tuvieron que ejercer nuevas formas de control sobre estos grupos. Si bien el gobierno conservador optaba por los procesos carcelarios e incluso violentos, el gobierno liberal optó por aliarlos en sus filas, mediante la alianza del partido comunista. De esta forma, se podía controlar de manera más eficaz los sindicatos y ligas agrarias que ejercían las presiones en los departamentos y que ponían al gobierno en crisis.

Mediante la incorporación, el movimiento perdió fuerza en ciertas zonas, en otros lados se mantuvo. En el caso viotuno, se llevaría a cabo un proceso de tomas, peleas por la tierra y la parcelación de las haciendas restantes. Este proceso llevará muchos años y es entonces cuando se verá los efectos de la ley a largo plazo.

Se puede encontrar entonces, que la ley en la realidad afecta no solo al municipio, sino a la nación en general, aunque no de la misma forma. Para entender este proceso, es necesario ver los antecedentes en los movimientos sociales que los precedieron y que van paralelos al mismo, que generan las nuevas dinámicas y aprovechan los procesos de la ley. Si bien la violencia se acrecienta, toca entender que la ley antes que un beneficio, generó dinámicas distintas entre los pobladores y los entes gubernamentales. Si bien los campesinos sin tierra se vieron beneficiados por ciertos artículos de la ley, ésta también dio pie a la titulación de territorios a los hacendados y tiempos para poder detentar la propiedad de los mismos. Esto generó la necesidad de los campesinos de tomar nuevamente los métodos de las tomas clandestinas, esta vez amparados por la ley y con la justa defensa de la misma. Ante estos procesos los hacendados solo cobraban el precio de la tierra, que siempre resultaba como un gran peso para los campesinos pero que lograban su objetivo real.

Con este panorama termina la década del 30. Un panorama relativamente alentador, al entender que los beneficios se han repartido entre los hacendados y los campesinos. A pesar de esto, los campesinos no han terminado su lucha, pues la parcelación de las haciendas es un proceso que lleva tiempo. A partir de este punto, la lucha agraria tiene un precedente relativamente exitoso, pero que ante 10 años de prórroga para la titulación de terrenos baldíos, crea un escenario inestable y de incertidumbre que revelará los efectos reales a largo plazo.

Capítulo 3: La contrarreforma y la parcelación de las haciendas.

En las décadas de los años cuarenta y cincuenta, Colombia estaba en un periodo que cambiaría en general las estructuras del país tanto política, económica como socialmente. Para empezar, el periodo de “La Violencia” estaba en auge y seguiría reforzándose en las zonas rurales. De la misma forma, el éxodo del campo a la ciudad iba incrementando para reforzar el trabajo asalariado en las grandes urbes, y la economía, si bien seguía en torno al café, encontraba nuevas vías y recursos para que el comercio nacional generara exportaciones de otros recursos.

Como se dijo en el anterior capítulo, la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, generó varios escenarios dentro de la sociedad colombiana y en la ruralidad. Las tomas y la reivindicación de tierras, levantaron las alarmas entre los terratenientes y generaron expulsiones masivas de arrendatarios. De esta forma, las haciendas dejaban el sistema de arriendos para pasar obligatoriamente a un sistema de trabajadores asalariados, que cultivaran sus cosechas y pudieran suplir las necesidades de los terrenos.

“La Ley 200 puso fin a la mayoría de los conflictos en las haciendas cafeteras, pero al mismo tiempo dio pie al desalojo de numerosos arrendatarios que se arrogaban a la calidad de colonos para que les fueran adjudicadas las tierras que trabajaban. Solo en aquellas haciendas donde se logró parcelar y donde los arrendatarios y aparceros se convirtieron en pequeños propietarios puede decirse que se llegó a una solución definitiva. Sin embargo, después de la Ley 200 se acentuó la crisis del sistema de arrendamiento y aparcería, [...]”¹³¹

Si bien los trabajadores asalariados cumplían con las funciones necesarias de la hacienda, los suministros se vieron recortados, pues la mano de obra arrendada generaba excedentes de sus cultivos que podían venderse ya fuera a la hacienda o a los centros urbanos. Esta movilización de arrendatarios, generó un desabastecimiento hacia principios de los años 40 dando lugar a una alarma política y social. Dice el doctor Arturo Gómez Jaramillo:

“La Ley 200 de 1936 ocasionó la desaparición casi absoluta del sistema de aparcería. La consecuencia inmediata es lo que hoy puede observarse; anteriormente los propietarios de haciendas tenían el sistema de suministrar al

¹³¹ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 215-216.

agregado o aparcero una pequeña casa de habitación y un lote de terreno donde podía sembrar plátanos, yuca, frijoles y maíz.

En casi todos los potreros de las grandes haciendas se veía una casa de una pequeña huerta. La hacienda se surtía de esas pequeñas huertas y lo que no era consumido en ellas se daba al consumo en la cabecera de los municipios.

En la actualidad han desaparecido por completo esas casas de habitación y los cultivos correspondientes. Los propietarios ya no utilizan para labores ordinarias de la hacienda sino el número de peones indispensables y los aloja en los llamados cuarteles dándoles la alimentación como parte del salario. Y esas haciendas se ven obligadas a comprar todos los comestibles en el mercado del pueblo, pues en ellas han desaparecido los cultivos atrás mencionados.”¹³²

De esta forma, el planteamiento para recomponer el estado arrendatario en las haciendas se genera bajo nuevas circunstancias y ante las nuevas preocupaciones de los terratenientes. Esta preocupación era la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras que le dio beneficios a los arrendatarios sobre sus tierras y ante la falta de escritos o tratos que verificarán su estado de arrendatarios, esto generaba mayor confusión. Así, los arrendatarios se declaraban colonos y reclamaban la tierra. Ante las expulsiones masivas, los campesinos tenían que recurrir al trabajo asalariado, ya fuera en las haciendas o en las ciudades. Siendo el trabajo arrendatario la posibilidad del reabastecimiento de los alimentos, pero con el gran contra de los hacendados para este caso. Ante esto dice Honorio Pérez Salazar (Director del Departamento de Tierras del Ministerio de Economía Nacional y con motivo de promover la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras):

“Infortunadamente, muchos de ellos¹³³ se dejaron arrastrar por las desviadas interpretaciones que de la ley 200 hicieron agitadores, que solo han sabido medrar a la sombra de los conflictos, y fue así como, cegados por una insana ambición, de la noche a la mañana se dijeron dueños de lo que habían recibido en simple tenencia, prevaleciéndose de la ausencia de contratos escritos, no usuales en épocas en que la sola palabra valía tanto como una escritura pública. Desatose entonces la guerra en el campo, y lo que antes era fructífera tranquilidad, tornose en estéril lucha en la que no hubo vencedores ni vencidos, entre los cuales el principal fue el propio trabajador, que hoy deambula de hacienda en hacienda, buscando un jornal miserrísimo y transitorio, o ha emigrado a las ciudades, en

¹³² MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 244-246.

¹³³ Refiriéndose a aparceros, cosecheros y mediasquineros.

donde yace víctima de las necesidades, vicios y malas artes. Los propietarios, a su turno, luego de esgrimir sus títulos contra los usurpadores cerraron las puertas a todo arreglo que entrañara la más leve participación del trabajador en los frutos de la tierra, y los que no vendieron sus haciendas cambiaron su actividad agrícola por la pastoril, que demanda menos brazos y es de más fácil administración, todo con palpable perjuicio, no solo para las economías individuales, sino para el bienestar general del país."¹³⁴

Se puede ver a partir de estas palabras que si bien la ley había sido reivindicativa para las clases más pobres de la sociedad, en este caso los campesinos sin tierra, los grandes terratenientes y las clases dirigentes tenían un punto de vista en el cual, la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, antes que apoyar la economía y generar títulos de tierra más confiables, generó un malestar social en el campo que dio lugar a un conflicto entre campesinos y terratenientes por la tierra. Ante este panorama fue necesario dar lugar a una nueva ley que diera beneficios a esta clase que veía su patrimonio en peligro y que diera las garantías necesarias para poder generar nuevamente el sistema de arrendatarios mediante contratos escritos.

"A tan graves anomalías, el legislador viose forzado a expedir la Ley 100 de 1944, cuyo espíritu va encaminado a restablecer la paz de los campos, devolviéndole al propietario la confianza perdida por medio de restricciones a los derechos, casi ilimitados, que la ley concedía antes al trabajador y que desgraciadamente éste no supo utilizar."¹³⁵

De esta forma la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras surge como una propuesta para solucionar los problemas generados por la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y como una medida de emergencia para poder reabastecer el mercado interno con productos básicos. Es importante resaltar que, si bien la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, fomentó una clase de pequeños propietarios (caso que se dio en el occidente del país), y generó una desconfianza en las haciendas del centro del país (Cundinamarca y Tolima), que dio lugar a esta crisis de productos básicos. Se pueden resaltar estos aspectos de la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras ¹³⁶:

¹³⁴ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 247.

¹³⁵ *Ibíd.* Págs. 247-248.

¹³⁶ *Ibíd.* Págs. 251-252.

1. El deseo de revivir el sistema de aparcería y otros similares, como consecuencia de la escasez de alimentos producida por la crisis de estos sistemas después de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, y los incrementos en los costos de producción que como en el caso del café desesperaban a los productores.
2. Se estipula, desde el punto de vista legal por primera vez, la consignación por escrito de los respectivos contratos.
3. Duración mínima del contrato según los ciclos naturales de los cultivos.
4. Libertad para sembrar cultivos de pronto rendimiento o pancoger.
5. Prohibición de estipular multas y de retener o decomisar bienes pertenecientes al aparcero, agregado, cosechero, etc.
6. Obligación del arrendador de pagar las mejoras a la expiración del contrato.
7. Construcción de habitación para el aparcero.
8. Prohibición de establecer cultivos de tardío rendimiento, distintos a los previstos en el contrato.
9. Posibilidad de prestación de servicios personales del cultivador en beneficio del arrendador.

Se puede ver que esta ley da mayor beneficio a los hacendados, pero de la misma forma les otorga unas obligaciones necesarias con los arrendatarios. La construcción de la vivienda y el pago de mejoras sería una obligación para el hacendado, cuestión que antes era obviada o simplemente se le dejaba al arrendatario.

Si bien esta contrarreforma tenía como objetivo retomar el trabajo de arrendatario, esto se vio frenado por el milagro del occidente del país (Antioquia y Caldas). La economía de pequeños productores estaba demostrando ser más eficiente, mientras que la economía hacendada, ante el alza de los salarios rurales, se vio en una encrucijada y con la incapacidad de generar beneficios. De esta forma en el Decimocuarto Congreso Cafetero, celebrado en diciembre de 1944, propuso que la mejor política era la parcelación de las haciendas cafeteras¹³⁷.

Ante una economía que se estaba desarrollando en las ciudades, con mejores salarios y mejor calidad de vida, los arrendatarios y los empleados rurales, iniciaron la migración a las ciudades, dejando el campo sin brazos para trabajar.

“Debido al desequilibrio de los salarios urbanos y rurales y a las mejores condiciones de vida que ofrece la ciudad, por una parte, y un inadecuado régimen

¹³⁷ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 250.

de tierras que no brindan estabilidad en el campo, a lo cual se suman los precarios métodos de vida, por la otra, se ha establecido un éxodo rural que priva al campo de sus mejores elementos de trabajo”¹³⁸

De esta forma, el problema agrario se complicaba ante la falta de trabajadores y la economía hacendada en crisis que no podía sostenerse. La evolución del sistema productivo capitalista al occidente del país dejaba rezagado a los sistemas hacendados de Cundinamarca y Tolima.

Si bien la parcelación de las haciendas fue una de las opciones para algunos dueños de las haciendas, en otros casos estos dedicaron sus tierras a otros productos que requirieran menos mano de obra, como la ganadería.

Para 1951 se hizo el siguiente censo de población, que para el caso de Viotá resultó en unos cambios en cuanto a descripciones de los trabajos y a un aumento poblacional desequilibrado para las partes rurales y urbanas. En 1951 la población de Viotá era de 13.090 personas, es decir que desde 1938 aumentó en 1.605. Siendo en este caso el aumento en el casco urbano mayor que el de las zonas rurales.

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1951 y 1938 en Viotá.				
	Viotá 1938¹³⁹	Viotá 1951¹⁴⁰	Cund. 1951¹⁴¹	Col. 1951¹⁴²
Total	11.485	13.090	975.720	11'228.509
Población Urbana	1.341 (11,7%)	2.230 (17%)	210.772 (21,6%)	4'441.386 (39,6%)
Población Rural	10.144 (88,3%)	10.860 (83%)	764.948 (78,4%)	6'787.123 (60,4%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1951. CENSO 1938.

¹³⁸ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 252.

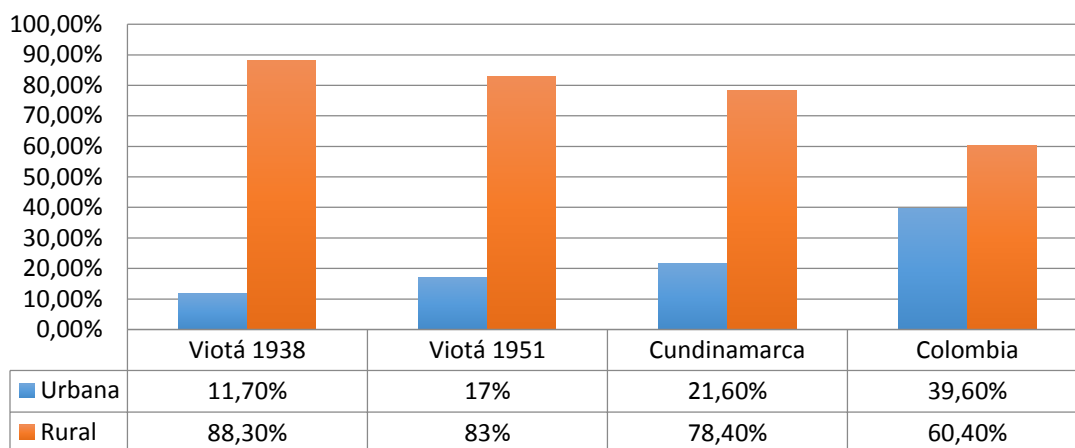
¹³⁹ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹⁴⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de Colombia 1951. Resumen*. Bogotá. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1951.pdf.

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1951 y 1938 en Viotá.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1951. CENSO 1938.

Como se puede ver, en los 13 años de diferencia entre los dos censos y con la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras de por medio, mientras que la parte urbana del municipio creció casi el doble (pasando la cabecera de Viotá a ser considerada una parte urbana al poseer más de 1.500 habitantes), la parte rural apenas tuvo un crecimiento y en porcentajes del municipio, éste descendió. Pero es necesario ver que más información da este censo en comparación al anterior para verificar si este ligero aumento tiene una explicación.

Para el censo de 1951, se declaró que la población activa se definiría como:

“Bajo este concepto se incluyeron las personas que, teniendo 12 años y más años de edad declararon Actividades en las Categorías de Empleadores, Trabajadores independientes, Ayudantes familiares, Obreros y Empleados.

*La Población Activa enumerada en el Censo de 1951, no es comparable y resulta inferior a los resultados del Censo de 1938, porque este Censo usó un concepto distinto a la definición internacional sobre "Población Activa".*¹⁴³

¹⁴³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf. Pág. 7.

Siendo esto explicado, no es de sorprender que en el cuadro siguiente haya un número mucho menor en cuanto a la población activa en Viotá para el año 1951, en comparación al año de 1938.

Población activa y distribución por oficios en Viotá, Cundinamarca y Colombia en 1951 y 1938 en Viotá.				
	Viotá 1938¹⁴⁴	Viotá 1951¹⁴⁵	Cund. 1951¹⁴⁶	Col. 1951¹⁴⁷
Población Activa	6.699 (58,3%)	4.852 (37,1%)	321.146 (33,5%)	3'755.609 (33,4%)
Población Inactiva	4.786 (41,7%)	8.238 (62,9%)	638.440 (66,5%)	7'472.900 (66,6%)
Oficios				
Empleadores	403 (6%)	761 (15,7%)	49.032 (15,3%)	385.943 (10,3%)
Trabajadores independientes	830 (12,4%)	786 (16,2%)	64.419 (20,1%)	889.786 (23,7%)
Ayudantes familiares	1.882 (28,1%)	503 (10,4%)	28.898 (8,9%)	311.001 (8,3%)
Empleados	167 (2,5%)	535 (11%)	55.809 (17,4%)	732.875 (19,5%)
Obreros	3.231 (48,2%)	2170 (44,7%)	104.854 (32,6%)	1'238.853 (32,9%)
Sin información	186 (2,8%)	97 (2%)	18.134 (5,7%)	197.151 (5,3%)

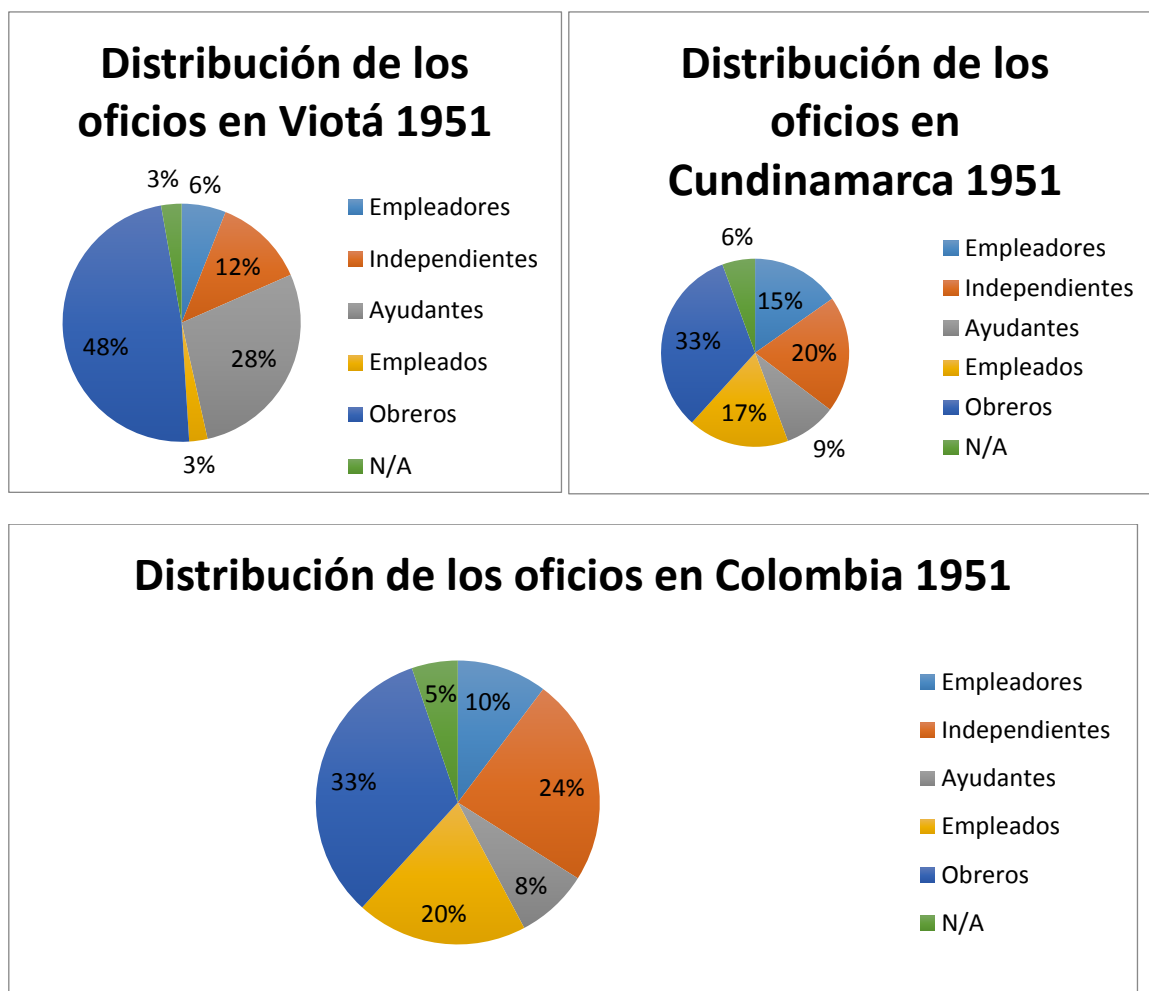
Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938. CENSO 1951.

¹⁴⁴ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf

¹⁴⁵ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de Colombia 1951. Resumen*. Bogotá. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1951.pdf



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1938. CENSO 1951.

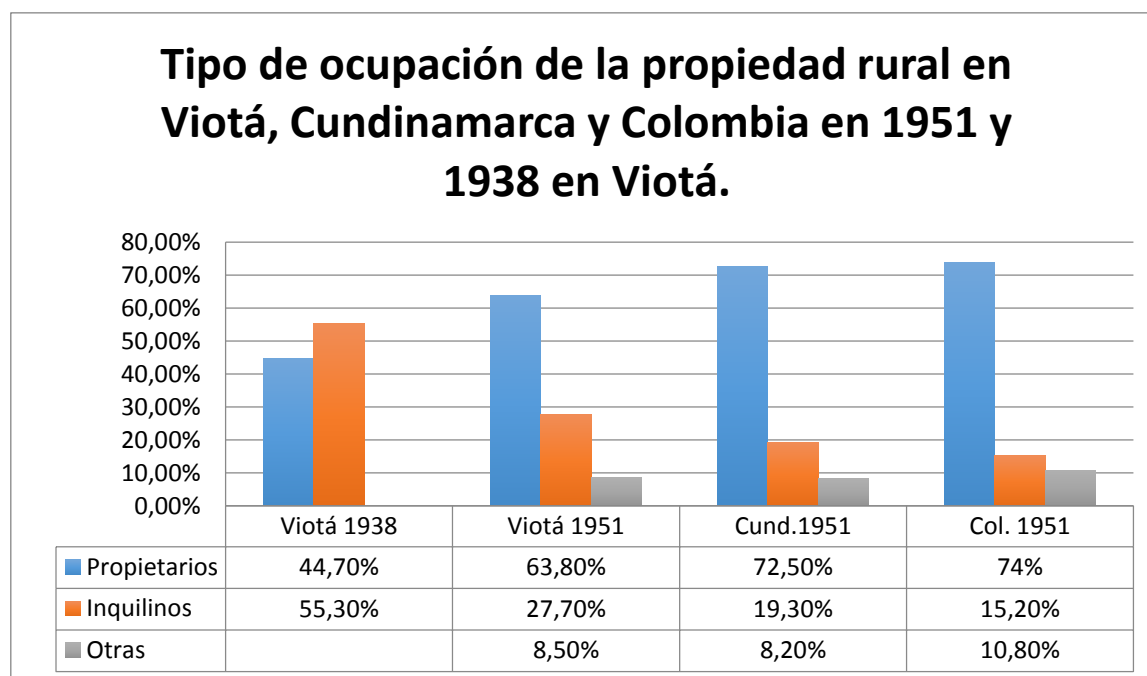
Como se puede ver en el cuadro anterior, si bien la población activa es mucho menor para este año que para 1938, es necesario retomar que la definición de la actividad económica cambió y se alineó con los parámetros internacionales de esa época. De esta forma, se puede notar que en la sección de “Ayudantes familiares, en 1938 era del 28,1% de la población activa, mientras que para 1951 este porcentaje solo es del 10.4%, debido en parte a que no se cuentan los ayudantes menores de 12 años.

Se puede ver el aumento en el número y porcentaje de los empleadores (pasa de 6% a 15,7%), trabajadores independientes (pasa de 12,4% a 16,2%) y de empleados (pasa de 2,5% a 11%). A partir de esto se puede ver que si bien la población activa es menor, ésta sufre un cambio en el que hay más empleadores y trabajadores independientes, lo cual se debería a: primero, la formación de nuevas industrias en el casco urbano y segundo, a nuevos propietarios rurales.

Para poder confirmar esta hipótesis, es necesario revisar el número de inquilinos y propietarios en el municipio de Viotá en comparación al año de 1938.

Tipo de ocupación de la propiedad rural en Viotá, Cundinamarca y Colombia en 1951 y 1938 en Viotá.				
	Viotá 1938¹⁴⁸	Viotá 1951¹⁴⁹	Cund. 1951¹⁵⁰	Col. 1951¹⁵¹
Propietarios	914 (44,7%)	1.171 (63,8%)	93.548 (72,5%)	797.387 (74%)
Inquilinos	1.131 (55,3%)	508 (27,7%)	24.908 (19,3%)	163.965 (15,2%)
Otras ¹⁵²	N/A	157 (8,5%)	10.645 (8,2%)	115.812 (10,8%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1951. CENSO 1938.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1951. CENSO 1938.

¹⁴⁸ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

¹⁴⁹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*.

Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

¹⁵⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de edificios y viviendas de 1951. Cundinamarca*. Bogotá, 1954. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_2.pdf.

¹⁵¹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Resumen del Censo de edificios y viviendas de 1951*. Bogotá, 1957. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_771_1951_V_2.pdf.

¹⁵² Otras formas de tenencia: ni propietarios ni inquilino. Son cuidanderos en fidecomiso y similares.

Como se puede ver, la ley cambió de forma visible el panorama de la propiedad en el municipio de Viotá. Para 1951, los edificios de vivienda ocupados por propietarios eran el 63,8% en comparación al 44,7% que eran en 1938. Es decir que, si bien la reforma y la contrarreforma se aplicaron en el municipio, esto generó una mayor cantidad de propietarios de tierras. De la misma forma, y como se puede ver, el número de edificios ocupados por inquilinos se redujo. La expulsión de los arrendatarios, como se dijo anteriormente, tuvo una repercusión importante en las zonas rurales y despobló estos territorios de mano de obra. Por último, surge la categoría “Otras formas de tenencia” que para este periodo empiezan a aparecer. Esta se refiere a los terrenos administrados por cuidanderos, pues muchos vivían en las grandes ciudades, o por protección de la violencia que se vivía en el campo, manteniéndolas en un tipo de trabajo con administrador que mantenía productiva la tierra.

De esta forma, los años 50 dan inicio. Un periodo en que la hegemonía liberal acaba y es sucedida por un breve gobierno conservador y pasa a estar, el gobierno colombiano, en manos de las juntas militares y el General Gustavo Rojas Pinilla. Este periodo se destaca por la violencia que, aunque ya existía desde los años 40, se recrudece y toma más fuerza en las zonas cafeteras, generando muertes y desplazamientos forzados. Este periodo se explicará más detalladamente a continuación.

Si bien para este momento ya existía la violencia, esta se expande a otras regiones y se concentra en los territorios rurales y en las zonas cafeteras¹⁵³. Al ser el café un producto de exportación y tan valioso para este periodo, los grupos insurgentes buscan el robo de tierras, extorsión y venta de este producto que les generará nuevos ingresos para mantener sus gastos operativos y cuya parte iba a apoyar muchas veces a los partidos o terratenientes que estuvieran apoyando esta causa.

Es necesario resaltar que, si bien en los años 40 la violencia en el país era de tinte político y partidista, para los años 50 la violencia se torna en un conflicto económico¹⁵⁴. De esta forma se puede ver cómo las cuestiones políticas pasan a un segundo plano, sin olvidarse de las mismas, para dar lugar a un interés comercial latente, impulsado por los buenos precios del café durante el periodo de 1946 a 1954¹⁵⁵. Para este periodo el café como bien de alto valor, toma su lugar como un objetivo de nuevos grupos que se encargaban de saquear o de expulsar a los campesinos.

¹⁵³ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 258-261.

¹⁵⁴ *Ibíd.* Págs. 265-267.

¹⁵⁵ Ver cuadro de precios de café en Conclusiones. Pág. 75.

De esta forma, la violencia evolucionaba a un sistema de bandas que, muchas veces, servían de protección a ciertas regiones y eran las saqueadoras de otras. Paul Oquist escribe sobre este proceso:

“La necesidad de proteger la cosecha cafetera mediante las armas hizo que los administradores y los dueños utilizaran grupos de bandoleros organizados para salvaguardar sus intereses. Con frecuencia los grupos que vigilaban una serie de fincas eran los facinerosos en otras. Los bandos armados, eran frecuentemente una mutación criminal de los grupos armados liberales y conservadores que habían peleado anteriormente en la fase de la violencia tradicional partidista. Muchos gozaban de protección policial, judicial y política debido a sus conexiones partidistas, aun después de establecido el Frente Nacional. Este era el caso, puesto que los grupos políticamente poderosos regularmente participaban de las ganancias generadas por los bandos armados o dependían de ellos para proteger sus propios intereses. Fue el fenómeno particular de los “Pájaros”, que asesinaron a enemigos políticos con el visto bueno oficial durante la fase más política de la violencia y quienes progresivamente extendieron sus actividades violentas a otras áreas más remunerativas. Otra fuente de bandos armados fueron las víctimas desplazadas durante la violencia, que apelaron a ésta para poder conseguir sustento. La violencia alcanzó el punto macabro en el que el proceso en sí desarrollaba los recursos humanos necesarios para su reproducción.”¹⁵⁶

Con este fragmento, se puede denotar la gravedad de la violencia en el periodo de los años 50. Si bien el periodo político de la violencia, como se dijo antes, pasó a un segundo plano, este seguía vigente en el fondo como método para la protección de estos grupos y como forma de generar ayuda a los partidos. También, surge como una forma de protección de los grandes terratenientes que aún conservaban sus territorios y que trataban de mantenerlos productivos ante los saqueos y las extorsiones.

La mano de obra liberada por las expulsiones y por los desplazamientos, como dice el fragmento de Oquist, también ayudaron a conservar este círculo de violencia ante la necesidad de los campesinos de buscar un sustento, que tras mucho tiempo de luchas se veía truncado.

¹⁵⁶ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 268.

“El alto porcentaje de muertes y migraciones de las zonas cafeteras no fue un fenómeno ajeno al proceso general de descomposición que afectó a todo el campesinado de Colombia. Las migraciones masivas de la violencia, como lo afirma Paul Oquist, obedecieron principalmente a factores económicos, en general, y en particular al desalojo del campesinado.

[...]

Las parcelas se perdieron durante la violencia tanto por el simple abandono como por la amenaza directa, el atentado contra sus propietarios y la coerción, que obligaban a vender la tierra a precios en la mayoría de los casos irrisorios.¹⁵⁷

Para conocer la gravedad de la violencia en números, se toma el cuadro citado por Absalón Machado, “Migraciones, muertes y pérdidas de parcelas debido a la violencia”¹⁵⁸:

Departamentos	Migraciones	Muertes	Parcelas perdidas
Antioquia	116.500	26.115	16.020
Bogotá D.E.	31.200	2.585	-
Boyacá	123.000	5.363	16.400
Antiguo Caldas	179.500	44.255	36.800
Cauca	En otros	1.236	3.000
Cundinamarca	265.700	4.033	50.400
Huila	112.000	4.111	27.000
Meta	16.800	5.852	800
Norte de Santander	174.400	20.885	38.400
Santander	290.500	19.424	26.600
Tolima	224.700	30.912	54.900
Valle	368.900	13.106	98.400
Otros	100.400	2.386	14.648
Total	2'003.600	180.253	393.648

Fuente: Carlos Lemoine, Coldatos, transcrito por Paul Oquist. *Violencia, conflicto y política en Colombia*.

Como se puede ver en el cuadro anterior, la violencia se concentró en los departamentos principalmente cafeteros. Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Tolima y los Santanderes

¹⁵⁷ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 265-266.

¹⁵⁸ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 266. Fuente: Elaboración propia. Carlos Lemoine, Coldatos, transcrito por Paul Oquist. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Instituto de Estudios Colombianos. Bogotá, 1978. Pág. 84.

fueron las zonas más afectadas por este hecho y ocasionó las migraciones de las zonas rurales a las urbes que habrían de transformar la distribución campo-ciudad a nivel nacional, pasando de un país netamente rural a un país urbano.

¿Qué pasaba en Viotá para la década de los 50? Como se dijo desde el principio de esta tesis, Viotá siempre tuvo un gran porcentaje de población en pro de los derechos de los campesinos, por la restitución de las tierras y parcelación de las grandes haciendas. Siendo la defensa de los pobladores y activistas, los grupos armados campesinos.

Estos grupos, formados desde los años 20, para el año de 1940 evolucionaban a grupos más organizados con el fin de defender el municipio. De esta forma, por ejemplo, hacia 1940 se forma el grupo campesino conocido como “La Guardia Roja” al mando de Domingo Monroy y Jorge Castillo¹⁵⁹. Al respecto dice Acero:

*“Ya en la década de 1940, al mando de los dirigentes Domingo Monroy y Jorge Castillo organizaron la Guardia Roja, conformada por muchachos de 15 a 18 años a los cuales entrenaban con armas de madera para defender el campesinado y la región. El grupo de muchachos era adiestrado en tácticas militares en las tierras ubicadas debajo de Puerto Reina, actual ancianato rural.”*¹⁶⁰

Esta organización sirvió de base para formar los grupos de autodefensa campesina de la región, que habrían de enfrentar los distintos grupos de “Pájaros” o a la policía “chulavita”¹⁶¹ durante el periodo de 1950. Ante estos peligros, la organización campesina debía mantenerse para proteger sus intereses en la región y que habían estado defendiendo y luchando desde la década del 20:

“A esta incipiente fuerza le siguieron los Comandos Campesinos de Autodefensa, estructurados de categoría superior a inferior, por un comité regional (Viotá), un comité de zona (una o dos veredas) y células grupales (tres, cuatro, cinco o más campesinos)”.¹⁶²

¹⁵⁹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 71.

¹⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 71.

¹⁶¹ Grupos de campesinos conservadores pagados a sueldo para cometer pillajes o asesinatos.

¹⁶² ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 71.

Es necesario resaltar la importancia de estos grupos, que junto a las regiones del Sumapaz y el Tequendama (al cual pertenece Viotá) fueron un gran reto para el gobierno conservador, el cual utilizaba métodos violentos para mermar sus fuerzas, siendo estos métodos solo pacificadores en algunos casos, más no resolvieron los problemas de fondo, al contrario, arraigaron la violencia en las estructuras agrarias. La fuerza de los grupos campesinos fue tal en el municipio de Viotá que para el año de 1951 se dio un caso que demuestra el poderío de la región:

*“En el mes de junio de 1951 el gobierno de Laureano Gómez copó la zona rural de Viotá con tropas del ejército que se ubicaron en tres de las más grandes haciendas, en una clara amenaza de ataque masivo a la región. Finalizando el mes de julio los seguidores de las distintas fuerzas concurren a la hacienda Buenavista, propiedad de Leopoldo y Jorge Crane, a unos diálogos organizados por la dirigencia de los Comandos Campesinos de Autodefensa. Participaron, además de algunos generales, el jefe de orden público del Ministerio de Gobierno, los hacendados intermediarios, los comandantes de la Autodefensa y dos miembros del comité central del Partido Comunista. Como resultado se pactó el retiro inmediato de las Fuerzas Armadas oficiales, sin condición de desmovilización o desarme de campesinos.”*¹⁶³

La organización de los grupos campesinos y de los partidos políticos de izquierda, como el partido comunista, se plantaron en territorios como Viotá para generar la lucha que se trataba de mitigar en el resto de los departamentos. Un ejemplo sobre la influencia del Partido Comunista en la región es la toma del pueblo de Viotá el 9 de abril de 1948:

*“El 9 de abril de 1948 el campesinado del Partido Comunista y sus dirigentes bajaron al pueblo y se lo tomaron sin violencia. Para evitar desmanes instauraron con la anuencia del alcalde militar y el apoyo de la policía, un gobierno municipal revolucionario conformado por Jorge Solano, Juan Castillo, Domingo Monroy, Luis Domínguez y Rosa de Domínguez.”*¹⁶⁴

La violencia consumía gran parte de la población y de los recursos, pero esto generaba una lucha mayor y la presión necesaria para dar lugar al objetivo principal del campesinado, la parcelación y distribución de las tierras. La violencia alcanzó el grado de guerra contra el

¹⁶³ Ibíd. Pág. 72.

¹⁶⁴ Ibíd. Pág. 74.

estado al punto tener una organización militar constante para los hombres en Viotá y como informantes para las mujeres y niños de la región¹⁶⁵.

Tras esta intensificación de la violencia, se da lugar al Gobierno de la junta militar y el General Rojas Pinilla, siendo uno de sus objetivos la pacificación del país. Las regiones del Tequendama y del Sumapaz eran las más conflictivas y por ende se utilizó la fuerza para lograr su sometimiento. Al respecto:

“En una declaración del General Gustavo Rojas Pinilla dentro del proceso Pos dictatorial que se le siguió en el Senado de la República, admitió lo siguiente:

“Terminada la pacificación de Villarica y del Sumapaz, el entonces comandante de la Brigada de Institutos Militares, General Navas Pardo, propuso y preparó una acción dizque punitiva, una acción militar con todos los elementos modernos con que contaba el ejército, para que en forma envolvente llegara a Viotá, ocupara la región y resolviera de una vez por todas “ese problema que se consideraba tan grande”¹⁶⁶

Ante esta declaración lo sustenta el hecho de que Viotá casi es bombardeada por el ejército:

“Un alcalde de apellido Rodríguez, nombrado en el gobierno de Laureano Gómez por un año escaso (junio de 1952 a mediados de 1953), ordenó a los habitantes pintar de rojo todos los techos de las casas. Preparaba el escenario para repetir en Viotá el bombardeo aéreo ejecutado con anterioridad en el municipio de Villarica (Tolima), facilitado por el vistoso color rojo de los techos que sirvió de punto de referencia para los aviones. Para suceder a Rodríguez fue nombrado como alcalde militar el entonces teniente Humberto Tejada de la Ossa (mediados de 1953 a finales de 1954), burgomaestre que supo interpretar al movimiento campesino y su sano y único objetivo: el acceso a la tierra.

[...] los viotunos lo recibían con aprecio pues se aseguraba que había intercedido ante el General Rojas Pinilla para evitar el bombardeo.”¹⁶⁷

¹⁶⁵ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 74.

¹⁶⁶ *Ibíd.* Págs. 77-78.

¹⁶⁷ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 77.

De esta forma se desenvolvía la violencia en el municipio de Viotá. Un periodo que, si bien causa estragos a nivel nacional con las muertes y los desplazamientos, genera dinámicas de defensa de los mismos campesinos en contra del gobierno y de los bandoleros que se dieron en las regiones cafeteras.

Para el segundo periodo de la década de los 50, el precio del café sufre una caída, debido a la sobreproducción mundial de café, con la entrada de nuevos países al mercado internacional¹⁶⁸. Con este cambio en la economía y el precio del café terminó por arruinar la economía de las grandes haciendas cafeteras¹⁶⁹, que pasaron a ser antieconómicas¹⁷⁰. Esto se debía a que:

1. Los precios de la tierra iban en alza y el mantenimiento de la misma resultaba costoso para una economía que no producía, en muchos casos, ni la mitad que la cantidad de terrenos podía permitir.
2. Si bien la economía hacendada se mantenía hasta cierto punto en un sistema pre-capitalista, la expulsión de los arrendatarios obligó a la contratación de obreros y por ende a una proletarización del campesinado, obligando a la hacienda a tomar un modelo capitalista de explotación.
3. Los altos costos de producción en comparación a los medianos y pequeños productores del occidente, que generaban más ganancias comparativas¹⁷¹ con menos mano de obra y menos gastos.
4. La violencia como ente de inseguridad rural.
5. La migración campo-ciudad que genera un desabastecimiento de brazos para trabajar las tierras, dando lugar a un aumento de los salarios rurales.
6. El rezago en las formas de producción ante la imposibilidad de tecnificar la adaptación de los campos, la forma de cultivo, la recolección y el beneficio del café. Tecnificación que, aunque lenta, si podían permitirse los medianos y pequeños productores.

¹⁶⁸ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 258.

¹⁶⁹ Malcom Deas comenta como hubo una crisis anterior hacia los años 1910-1912.

¹⁷⁰ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Págs. 270-271.

¹⁷¹ No insinúa que un pequeño productor genere las mismas ganancias que una hacienda, se pretende decir que el pequeño campesino genera más beneficios que la hacienda, en comparación al costo de producción.

Ante esta situación, la propuesta generada en el congreso Cafetero, como se dijo unas páginas atrás, se toma como una única posibilidad para esta crisis que sufre el sistema hacendado. Es entonces para este periodo que comienza la parcelación de las grandes haciendas, aclarando que la parcelación de algunas de ellas había comenzado hacia los años 30 pero siendo los años 50 el periodo en que la mayoría de ellas comenzó su parcelación.

Para este caso de la parcelación, Marco Palacio añade un cuadro sobre este tema para el caso de las haciendas en Viotá, que para este trabajo servirá como un gran punto de referencia de cómo sucedió este hecho¹⁷²:

Divisiones y parcelaciones en el municipio de Viotá desde el siglo XIX.			
Latifundios antes de 1860	Primera división	Segunda división	Tercera división
1. Neptuno	1.Los Olivos (1888)	1.Los Olivos (1894)	Parcelaciones (1954)
		2.Magdalena (1894)	Parcelaciones (1954)
		3.Costa Rica (1891)	Parcelaciones (1954)
		4.Africana (1898)	Parcelaciones (1954)
		5.Buenos Aires (1898)	Parcelaciones (1936)
	2.Java (1888)	6.Java	1.Java Parcelaciones (1936)
	3.Argentina (1888)	7.Argentina (1915)	Parcelaciones (1955)
		8.California (1915)	Parcelaciones (1955)
	4.Argelia (1891)	9.Argelia	Parcelaciones (1956)
2. Calandaima	5.Ceilán (1870)	10.Ceilán-Java (1927)	Parcelaciones (1954)
	6.Calandaima (1865)	11.Calandaima (1931)	Parcelaciones (1939)
		12.Buenavista (1931)	Parcelaciones (1934)
3. San Miguel de Amanta	7.Liberia (1884)	13.Liberia	Parcelaciones (1946)
	8.Florencia (1869)	14.Brasil (1936)	Parcelaciones (1936)
		15.Florencia (1936)	Parcelaciones (1954)
4. Mesa de Yeguas	9.Golconda (1892-1894)	16.Golconda (1905)	2.Golconda Parcelaciones (1954)

¹⁷² PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 170.

		17.Sevilla (1912)	Parcelaciones (1955)
		18.Cataima (1912)	Parcelaciones (1946)
	10.Misiones (1882-1893)	19.Misiones	3.Misiones

Fuente: PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México- El Ancora editores, 1983.

Como se puede ver en el cuadro anterior, la mayoría de las parcelaciones de las haciendas comenzó hacia los años 50. Con la explicación que se dio anteriormente, no es de sorprender que la parcelación de las haciendas sucediera, pues estas se encontraban en un periodo en que no era económicamente viable mantener una hacienda cafetera. La producción mediana y pequeña permitía conservar la producción del café y los ingresos básicos, incluyendo los periodos de bajos precios que arruinaban las economías a gran escala.

Con este suceso, se da la Ley 20 de 1959 “Por la cual se autoriza a la Caja Colombiana de Ahorros y a las cajas y Secciones de Ahorros de los Bancos establecidos en el país para desarrollar programas de parcelación y se dictan otras disposiciones”¹⁷³. Como dice la descripción de la misma, la ley está destinada a generar la parcelación de los terrenos de las haciendas y de los terrenos nacionales que estén en desuso para la creación de colonos y la reintegración de los campesinos pobres y desplazados por la violencia.

A pesar de estas leyes, es necesario resaltar que los procesos de parcelación se hacían demorados y se perdían en la burocracia nacional. Esto lo explica Marco Palacio:

*“Las parcelaciones entran en un laberinto burocrático. Las iniciadas por la Gobernación de Cundinamarca pasan a ser manejadas en 1948 por el Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal; extinguido éste, pasan en 1953 al Instituto de Colonización e inmigración y, en 1961, al Departamento de Parcelaciones de la Caja Agraria. Hoy algunas haciendas como Java tienen problemas pendientes con el Incora. Los traspasos burocráticos desfavorecen a los parceleros y aumentan los costos de administración que deben ser absorbidos directa o indirectamente por el presupuesto nacional.”*¹⁷⁴

¹⁷³ URIBE, Alfonso. *La reforma agraria en Colombia*. Cámara de Representantes. Bogotá, 1989. Pág. 53.

¹⁷⁴ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Pág. 411.

Con este problema burocrático, muchos campesinos vieron problemas para adquirir los préstamos para comprar las parcelas en venta o incluso poder comprobar su venta a manos del hacendado que les había vendido su lote. De esta forma, se vuelve a un periodo en que la toma o el incumplimiento de los pagos se vuelven algo común debido a la ineficacia de los sistemas gubernamentales:

“En memorial de los parceleros de Viotá al gobernador (Hacienda Liberia, de 21 de noviembre de 1961), se dice que a pesar de haber cubierto el valor total, al reclamar las escrituras correspondientes “se nos contesta que estos títulos deben ser legalizados por el propietario parcelador y vendedor que en este caso fue el Departamento de Cundinamarca... A falta de escrituras los ocupantes compradores nos estamos perjudicando ya que... no podemos adquirir el crédito...” La incompetencia burocrática desestimula a muchos a pagar cumplidamente sus cuotas y se dan casos de que muchos prefieren entablar acciones de prescripción adquisitiva de dominio o de pertenencia, a los que las entidades de Bogotá no pueden responder en los juzgados municipales de la región, bien porque no se les notifica o porque el costo judicial es mayor que la deuda del parcelero.”

Es necesario resaltar que ante estas trabas, la única salida de los campesinos en muchos casos fue no cumplir con sus obligaciones económicas. Pero de la misma forma esto no quedaba como una propiedad real en manos de los mismos, pues al no poder ser legalizada, ésta quedaba en un limbo burocrático, lo cual un campesino que apenas iba a empezar sus actividades no podía resolver por cuestión de tiempo y dinero.

Ante todo un nuevo panorama agrario, para el gobierno fue necesario replantear una ley de reforma agraria que se adecuara a la realidad del país para ese momento. La Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras era incompleta frente a los nuevos retos que se imponían para la repartición de las tierras y el ligero retroceso de la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras, causaba mayores vacíos que no lograban solucionar los problemas del país. Ante esto, se crea la Ley 135 de 1961 sobre la Reforma Agraria.

Esta ley como tal genera un nuevo margen de posibilidades para la resolución de los problemas agrarios nuevos y con el fin de resolver los problemas heredados de las anteriores leyes. El objetivo de esta ley resulta ser la mejora en la producción, repartición y calidad de vida de las zonas rurales. También, el crecimiento simétrico de la economía rural

con los sectores industriales y de servicios del país al igual que generar mayor producción¹⁷⁵.

La creación de nuevos institutos y personas encargadas para la reforma agraria quedan plasmados en cada uno de los capítulos de esta reforma, que se verá a continuación para poder profundizar en las bases de la misma:

1. Capítulo I: Objeto de esta ley.
2. Capítulo II: Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.
3. Capítulo III: Consejo Social Agrario.
4. Capítulo IV: Procuradores Agrarios.
5. Capítulo V: Fondo Nacional Agrario.
6. Capítulo VI: Corporaciones Regionales de Desarrollo.
7. Capítulo VII: Extinción de Dominio Sobre Tierras Incultas.
8. Capítulo VIII: Baldíos Nacionales.
9. Capítulo IX: Colonizaciones.
10. Capítulo X: Unidades Agrícolas Familiares.
11. Capítulo XI: Adquisición de Tierras de Propiedad Privada.
12. Capítulo XII: Adecuación de Tierras al Cultivo.
13. Capítulo XIII: Bonos Agrarios.
14. Capítulo XIV: Parcelaciones.
15. Capítulo XV: Parcelaciones Voluntarias.
16. Capítulo XVI: Minifundios y Concentraciones Parcelarias.
17. Capítulo XVII: Servicios Rurales.
18. Capítulo XVIII: Organismos Locales de la Reforma y Asociación Campesina.
19. Capítulo XIX: Disposiciones Varias.

Si bien las Leyes 200 de 1936, sobre régimen de tierras y 100 de 1944, sobre régimen de tierras, se configuraron como leyes de reforma agraria para la obtención de propiedades por parte de los campesinos sin tierra y para la validación de títulos por parte de los terratenientes, para el año de 1960 el panorama nacional ha cambiado tan radicalmente que se ve plasmado en la Ley 135 de 1961. Esta ley como se puede ver en su índice plantea varias secciones a la solución de los conflictos agrarios y es bastante específica para la variedad de problemas que aquejan las zonas rurales del momento. Básicamente lo que la ley propone en sus 19 capítulos es¹⁷⁶:

¹⁷⁵ URIBE, Alfonso. *La reforma agraria en Colombia*. Cámara de Representantes. Bogotá, 1989. Págs. 59-60.

¹⁷⁶ URIBE, Alfonso. *La reforma agraria en Colombia*. Cámara de Representantes. Bogotá, 1989. Pág. 62.

1. Prevenir la inequidad en cuanto a la concentración de la tierra y la adecuación económica de la misma para mantener un crecimiento simétrico con los otros sectores económicos del país.
2. Creación de institutos y entes reguladores para la correcta repartición de las tierras y baldíos, acompañando el proceso de cultivo para dar mayores márgenes de ganancia y producción, de acuerdo al mejor aprovechamiento de la tierra.
3. Intervención de los representantes agrícolas y ganaderos en la política agropecuaria al igual que el acompañamiento y asesoría de entes económicos, geográficos y geológicos.
4. Creación de condiciones mejores para los aparceros y asalariados agrícolas y mejores opciones crediticias o estatales para la obtención de propiedades.
5. Mejora de la calidad de vida de la población campesina mediante la incorporación de asistencias médicas, asistencias técnicas, seguridad social, etc.
6. Acompañamiento y asesoría a terratenientes o campesinos que estuvieran siendo parte de la parcelación de un terreno.
7. Creación de infraestructura para los territorios en proceso de colonización y su fácil acceso para desyerbe, desmonte y estudios de suelos.

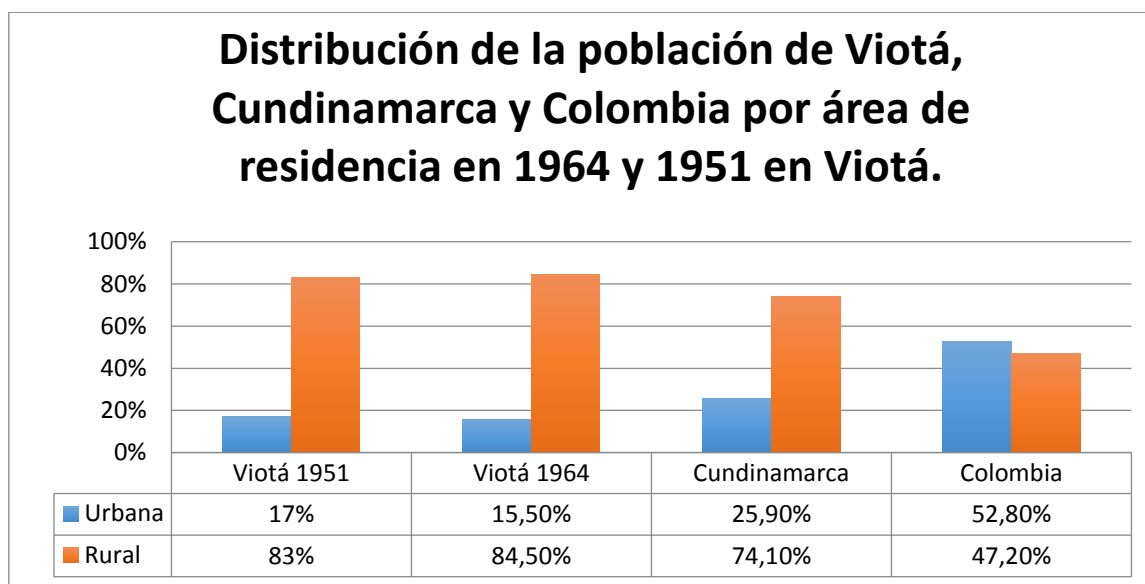
Se puede ver que esta nueva Reforma agraria crea nuevas instituciones y formas de protección al campo, ésta retoma un fuerte concepto sobre la propiedad de la tierra y de la generación de un campesinado de pequeños terrenos y de gran variedad productiva. Esto en parte se debe a la situación antieconómica de las haciendas.

Se pudo ver con el censo de 1951 los cambios que se habían generado en Viotá tras la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras. Para poder ver que tan lejos fue la reforma, junto con las parcelaciones de las haciendas dadas por Marco Palacio, y tras la implantación de la nueva reforma agraria de 1961, se puede analizar comparativamente con el censo de 1964.

Para este año Viotá alcanzaba 16.042 habitantes, siendo un aumento de 2.952 personas desde el año de 1951. En este caso y a diferencia del censo anterior, aumentando mayormente la zona rural:

Distribución de la población de Viotá, Cundinamarca y Colombia por área de residencia en 1964 y 1951 en Viotá.				
	1951¹⁷⁷	1964¹⁷⁸	Cund. 1964¹⁷⁹	Col. 1964¹⁸⁰
Total	13.090	16.042	1'122.213	17'484.508
Población Urbana	2.230 (17%)	2.488 (15,5%)	291.155 (25,9%)	9'239.626 (52,8%)
Población Rural	10.860 (83%)	13.554 (84,5%)	831.058 (74,1%)	8'244.882 (47,2%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951.

Como se puede ver, para este periodo la población urbana se redujo mientras que la población rural creció. Siendo el contrario al crecimiento visto entre los años de 1938 y 1951. Mientras que en Colombia por primera vez la población urbana supera a la población rural.

¹⁷⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

¹⁷⁸ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población. Resumen General*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1967. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1964.pdf.

Para la parte de la población activa económicamente, la definición de 1964 se asemeja bastante a la de 1951 (siendo desde este censo, considerados todos los demás como censos modernos). Los datos para este censo de población activa son:

Población activa y distribución por oficios en Viotá, Cundinamarca y Colombia en 1964 y 1951 en Viotá.				
	Viotá 1951¹⁸¹	Viotá 1964¹⁸²	Cund. 1964¹⁸³	Col. 1964¹⁸⁴
Población Activa	4.852 (37,1%)	4.926 (30,7%)	337.571 (30,1%)	5'134.125 (29,4%)
Población Inactiva	8.238 (62,9%)	11.116 (69,3%)	784.642 (69,9%)	12'350.383 (70,6%)
Oficios				
Empleadores	761 (15,7%)	606 (12,3%)	44.944 (13,3%)	419.882 (8,2%)
Trabajadores independientes	786 (16,2%)	1139 (23,1)	78.493 (23,3%)	1'283.097 (24,9%)
Ayudantes familiares	503 (10,4%)	501 (10,2%)	37.297 (11%)	420.685 (8,2%)
Empleados	535 (11%)	558 (11,3%)	67.991 (20,1%)	1'367.717 (26,6%)
Obreros	2170 (44,7%)	2077 (42,2%)	106.500 (31,5%)	1'572.572 (30,6%)
Sin información	97 (2%)	45 (0,9%)	2.845 (0,8%)	70.172 (1,5%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951.

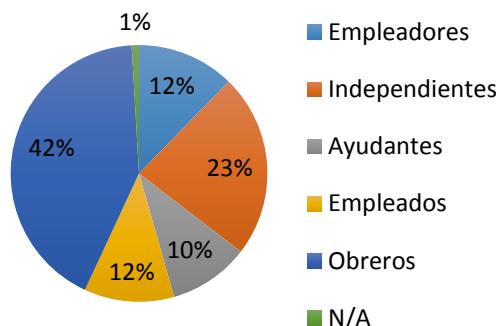
¹⁸¹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

¹⁸² Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.

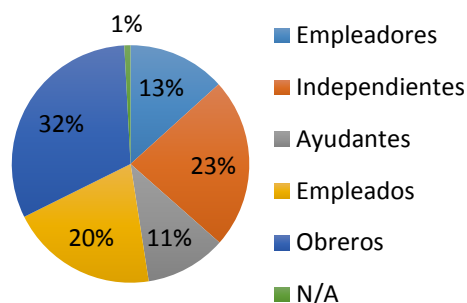
¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población. Resumen General*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1967. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1964.pdf.

Distribución de los oficios en Viotá 1964



Distribución de los oficios en Cundinamarca 1964



Distribución de los oficios en Colombia 1964



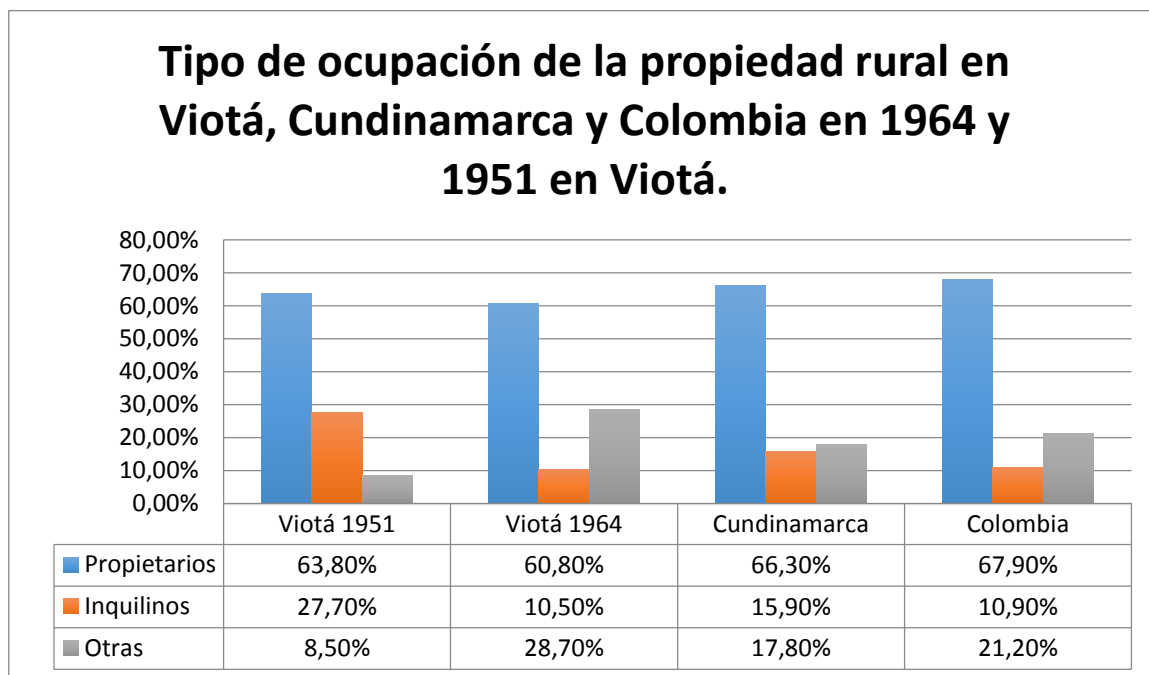
Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964.

Se puede ver que si bien el número de población activa no creció tanto en ese periodo de 13 años, es posible identificar una serie de cambios en los oficios ejercidos por la población Viotuna. Para empezar, los empleadores fueron menos para 1964, pero esto se debe al gran incremento de los trabajadores independientes, que pasa de ser el 16,2% de la población activa al 23,1%. Esto quiere decir que más pobladores empezaron sus propias actividades productivas, logrando una independencia económica.

De la misma forma, el número de obreros descendió, al igual que el de ayudantes familiares. Sigue siendo una de las formas de ver que el trabajo de los independientes aumentó bastante. Pero, ¿esto se debe a la parcelación de las haciendas? El cuadro comparativo de propietarios sería útil para poder aclarar esta pregunta:

Tipo de ocupación de la propiedad rural en Viotá, Cundinamarca y Colombia en 1964 y 1951 en Viotá.				
	Viotá 1951¹⁸⁵	Viotá 1964¹⁸⁶	Cund. 1964¹⁸⁷	Col. 1964¹⁸⁸
Propietarios	1.171 (63,8%)	1.406 (60,8%)	93.905 (66,3%)	930.298 (67,9%)
Inquilinos	508 (27,7%)	243 (10,5%)	22.457 (15,9%)	150.427 (10,9%)
Otras ¹⁸⁹	157 (8,5%)	665 (28,7%)	25.305 (17,8%)	288.663 (21,2%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951.

Si bien en número de edificios ocupados por propietarios creció, también lo hicieron otras formas de administración de la tierra. Esto, que se vio en 1951 pero no se explicó, empieza a tomar importancia para estos años, cuando los dueños de la tierra dejan encomendadas sus tierras a administradores o cuidanderos, encargados de producir la tierra. También podemos ver que la cantidad de propietarios rurales, ha aumentado significativamente en

¹⁸⁵ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca.*

Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

¹⁸⁶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca.* Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.

¹⁸⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *II Censo Nacional de Edificios y Viviendas. Resumen General.* Imprenta Nacional. Bogotá, 1968. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_771_1964_V_2.pdf.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁸⁹ Otras formas de tenencia: ni propietarios ni inquilino. Son cuidanderos en fidecomiso y similares.

número, pero en comparación a las otras formas de tenencia se ha reducido por el caso anterior. De igual forma, es indispensable que la parcelación de las haciendas cafeteras del municipio dio lugar a estos propietarios y que muchos de ellos, por la misma burocracia, pueden no estar en el censo, porque como se dijo anteriormente, los títulos de propiedad se pierden en los trámites de traspaso.

Aun así, como es posible ver en todo este análisis, la ley de reforma agraria ha tenido varias fases, en las cuales cada una se ha concentrado en resolver un problema, usualmente el problema predominante de su tiempo. Estas leyes, junto a factores externos han logrado una transformación del campo en Colombia. Pero, para poder profundizar más en las reflexiones que ha generado este estudio, se hará el desglose necesario en el siguiente apartado.

Conclusiones

Colombia a comienzos del siglo XX se encontraba en una carrera modernizadora. A pesar de que para los años 20 ya en las ciudades se podían ver automóviles, teléfonos y electricidad, el campo era un terreno olvidado y que empezaba una lucha modernizadora no en torno a la tecnología, sino en torno a los sistemas de producción.

En las ciudades mientras las industrias crecían y daban paso a un sistema productivo capitalista, en el campo la situación fue más compleja. Para empezar, la modernización de los sistemas productivos no fue igual en todas las regiones rurales del país. Mientras que el café sirvió como un producto que en el occidente del país generó pequeños productores; en las regiones del Tolima y Cundinamarca reforzó los lazos precapitalistas que se tenían desde el siglo pasado. Esto dio lugar a una serie de conflictos que no solo sacudían las regiones rurales, sino que muchas veces lograban llamar la atención de la política centrada en las ciudades y sacudir la economía nacional¹⁹⁰.

Estos levantamientos campesinos muchas veces fueron reprimidos pero siempre se mantuvieron ante la necesidad de generar un campesinado con tierras propias y no un sistema que explotaba a los trabajadores¹⁹¹. El abuso de los hacendados muchas veces ayudó a estos desmanes y con mayor razón el apoyo de los partidos de izquierda fue tomando fuerza a medida que se interesaban más en estos grupos¹⁹².

Es necesario entender que si bien durante el siglo XX en las zonas rurales los campesinos lucharon por la modernización productiva al principio, esta lucha no fue cumplida sino hasta ya iniciada la segunda mitad del siglo XX y que a partir de este punto se inicia una nueva carrera modernizadora que había iniciado en las ciudades 50 años antes, la modernización tecnológica. Pero, ¿qué diferencia el campo en esos 50 años del siglo XX?

Para empezar, la distribución poblacional de la nación sufre un cambio radical. Mientras que la población entre 1928 y 1964 se duplica, en las áreas urbanas y rurales en cambio resulta ser más evidente a partir del año de 1951.

¹⁹⁰ MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988. Pág. 250.

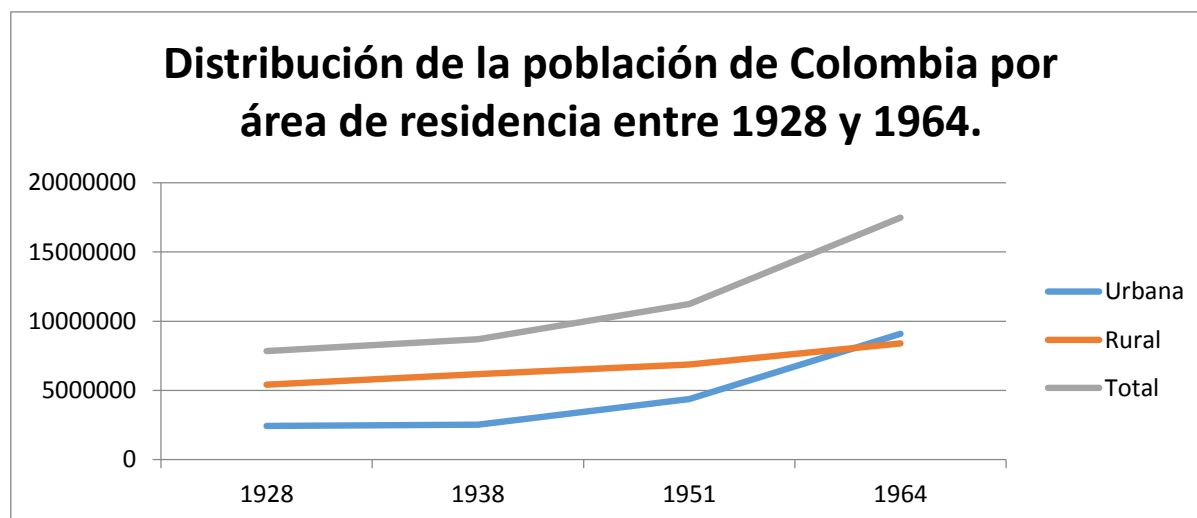
¹⁹¹ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 69.

¹⁹² *Ibíd.* Pág. 64.

Si bien la población se duplica, el crecimiento en las zonas urbanas supera por mucho a las rurales y genera que mientras que a principios del siglo XX casi un cuarto de la población colombiana es urbana, hacia 1964 esta población aumenta al 52% de la población total. Parte del problema que se trata en este apartado tiene que ver con la migración campo ciudad y la modernización del estado hacia la industria y el crecimiento urbano. Esto se puede ver en el siguiente cuadro:

Distribución de la población de Colombia por área de residencia entre 1928 y 1964.				
	1928¹⁹³	1938¹⁹⁴	1951¹⁹⁵	1964¹⁹⁶
Población Total	7'851.000	8'701.816	11'228.509	17'484.508
Urbana	2'437.848 (31%)	2'533.680 (29,1%)	4'365.686 (38,9%)	9'093.094 (52%)
Rural	5'413.152 (69%)	6'168.136 (70,9%)	6'862.823 (61,1%)	8'391.414 (48%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938. CENSO 1928.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938. CENSO 1928.

¹⁹³ República de Colombia – Contraloría General de la República. Dirección del Censo. *Memoria y Cuadros del Censo de 1928*. Editorial Librería Nueva. 1930. Pág. 37. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1928.pdf.

¹⁹⁴ República de Colombia. *Censo General de Población. Tomo XVI (último) Resumen General del País*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942. Pág. 39. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1938_V_1.pdf.

¹⁹⁵ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de Colombia 1951 Resumen*. Bogotá, 1951. Pág. 21. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1951.pdf.

¹⁹⁶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población. Resumen General*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1967. Pág. 29. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1964.pdf.

El periodo de la violencia que se comentó en el tercer capítulo, se hace más evidente en el cuadro anterior donde la población urbana casi se cuadriplica. Este fenómeno, que desplazó a una gran cantidad de personas del campo a la ciudad, ayudó al rápido crecimiento urbano y generó un mayor problema en las zonas rurales, las cuales, azotadas por el conflicto, la inseguridad y el desmantelamiento de las estructuras pre-capitalistas se hallaba ante un nuevo panorama, pero es necesario retomar las leyes para poder completar este punto.

Como se pudo ver en el segundo capítulo y el tercero, cada una de las leyes de reforma agraria intentaron resolver un problema que fue el más preponderante en su tiempo, más nunca lograron resolver el problema del agro en general. Se puede resumir de la siguiente forma:

1. Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras: Una ley que plantea la modernización del campo mediante la creación de pequeños productores y el fortalecimiento de los colonos. También plantea la aprobación de pertenencia de los baldíos mal adjudicados y detener el abuso de los grandes hacendados.
2. Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras: Una ley que sale para detener la expulsión de los arrendatarios y detener el desabastecimiento generado por esto mismo. La implantación de tratos escritos y una mayor organización para las haciendas.

Estas dos leyes que fueron las que se trataron en la tesis, dieron como lugar un nuevo panorama en el sistema agrario colombiano. Si bien la categoría de colono fue más utilizada en el occidente del país, en las zonas de la región cafetera actual, esta categoría era una forma de acceder a las tierras en Cundinamarca y forzar a los hacendados a vender pequeños terrenos. Esto generaba malestar a los terratenientes y tomaban la expulsión como única forma de mantener sus tierras.

Este era el caso de Viotá, donde la violencia llegó al punto de las amenazas de bombardeo y donde los conflictos con los hacendados escalaron hasta las autoridades y las ligas campesinas. La liga campesina “José Hilario López” fue una de los exponentes más importantes de este conflicto, encargada de cuidar y ayudar a sus miembros en las tomas o abusos de los hacendados y autoridades gubernamentales¹⁹⁷.

¹⁹⁷ ACERO, Luis Enrique. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007. Pág. 72.

Como se dijo en el capítulo tercero, el conflicto entre campesinos y hacendados muchas veces llegó a la violencia misma y con esto se despobló el campo, incluyendo la conformación de los grupos de bandoleros, que muchas veces eran la única forma de subsistencia de algunos campesinos sin tierra. Esto generaba inseguridad y la expulsión de los campesinos que producían sus pequeñas parcelas que ante este panorama muchas veces emigraban a la ciudad en busca de seguridad y mejores condiciones de vida.

La solución de los principales problemas¹⁹⁸, abrió el panorama del campo y situaciones que no se habían dado en la antigua estructura productiva, pues al ser atrasada tenía menos actores y menos posibilidades. La migración a las ciudades en busca de un mejor futuro por parte de los campesinos, era un fenómeno que se daba desde los años 20¹⁹⁹.

Tras la implantación de las leyes, en el campo se fueron generando conflictos que dieron lugar a nuevos conceptos y posibilidades. Estos nuevos conceptos se dieron como nuevas instituciones encargadas de repartir los subsidios para los campesinos, verificar las parcelaciones de tierras y encargarse de los mayores pleitos del campo, como la propiedad privada y los baldíos nacionales.

Como se puede ver en el capítulo tercero con el análisis de la Ley 135 de 1961, todos estos cambios han influenciado para la creación de esta ley de reforma agraria, que ha sido muy completa para tratar de cubrir los problemas generados y que se mantenían durante el siglo XX. Esta ley se dio como una nueva formulación de las estructuras agrarias y que demuestra el gran cambio que estas sufrieron desde la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras y la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras. Con esta ley se ve un campo moderno en sus estructuras productivas capitalistas y que se desarrolla a partir de este momento de la tecnología, por medio de los institutos y los subsidios o préstamos que brinda el estado. Pero es necesario resaltar que esta retomó la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras en el sentido de la propiedad para los campesinos y la producción sobre una base de pequeños territorios. Con esto se puede decir que la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras fue adelantada a su tiempo y en una época que apenas mostraba nuevas posibilidades y que abriría nuevos panoramas para la realización y definitiva repartición de la tierra.

¹⁹⁸ Una gran cantidad de campesinos sin tierra, haciendas poco productivas y sin forma de tecnificación, y un proceso antieconómico ante las nuevas formas de producción.

¹⁹⁹ FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Centro de Investigación para el Desarrollo. Bogotá, 1986. Pág. 70.

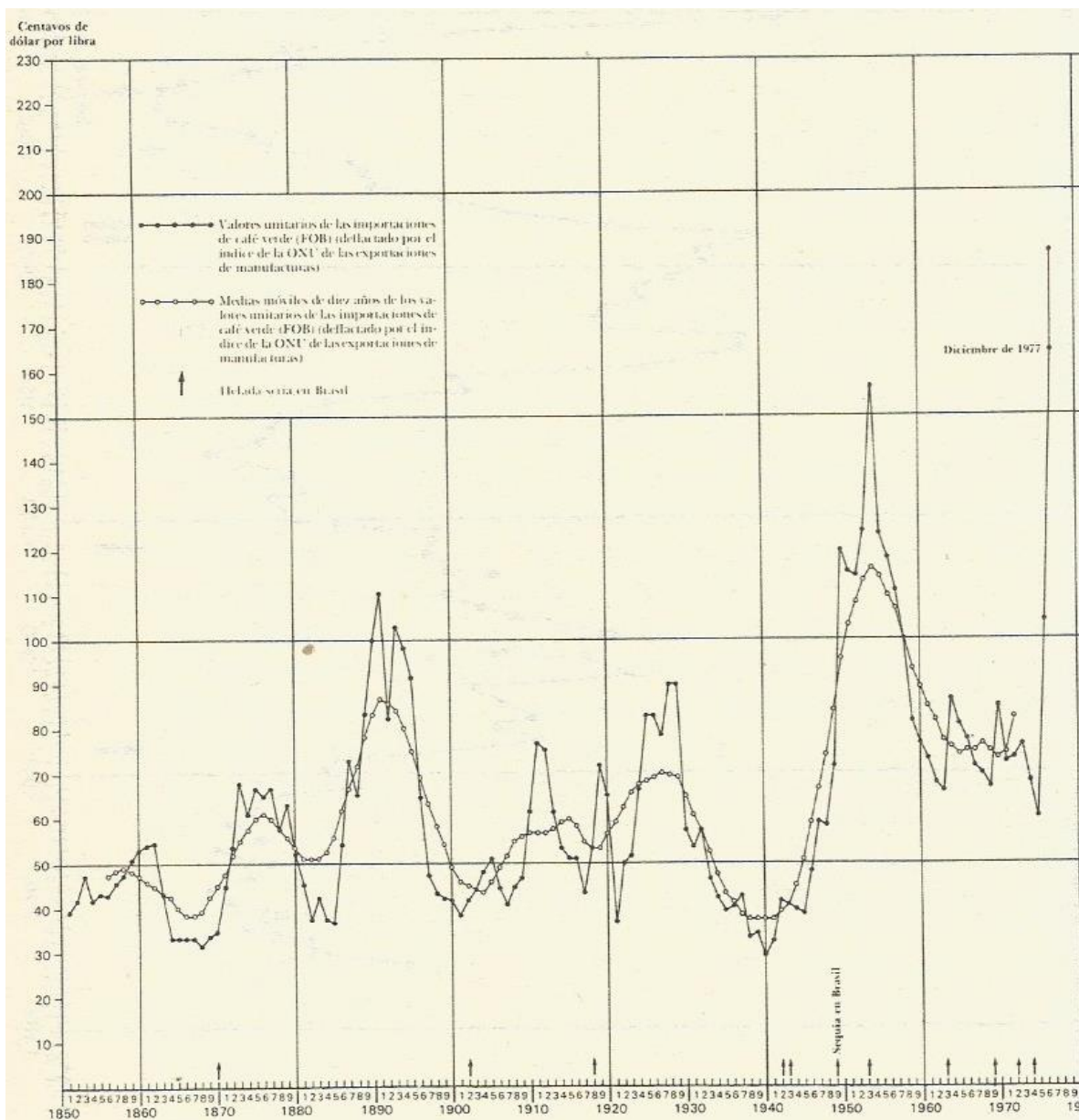
La nueva lucha en el campo sería la modernización para poder conservar su competitividad en los mercados internacionales, de forma que los productos agrarios colombianos puedan ser producidos, a diferencia de la primera mitad del siglo XX, con un margen de ganancia mayor para los productores.

Gran parte de estos cambios y luchas agrarias, se dieron debido a los precios del café internacionalmente²⁰⁰, siendo estos uno de los principales actores de las luchas agrarias, pues ante los bajos precios, las ganancias se veían reducidas, las contrataciones de personal decaían y tanto arrendatarios como hacendados se veían afectados. No es de sorprender que durante los periodos de los precios bajos del café, en el campo se dieran las revueltas que generaron cambios estructurales o que durante el periodo de los años 50, cuando el café tenía un buen precio, fuera el auge de la violencia en torno al saqueo de los territorios cafeteros en Cundinamarca.

La variación de los precios del café, dio lugar a muchas encrucijadas en el territorio rural y con esto ayudó al desarrollo de la agricultura nacional. La economía de pequeños productores demostraba mejores ganancias que las economías hacendadas, logrando mantener una economía de exportación, de auto sostenimiento y de venta de productos agrícolas a los centros urbanos, cosa que no lograban las haciendas. Para apoyar este punto, se ha tomado el cuadro de Marco Palacios, *“Valores unitarios de las importaciones de café verde en precios constantes (junio de 1975) centavos de dólar por libra en los Estados Unidos”*²⁰¹:

²⁰⁰ Se pueden ver en la siguiente página.

²⁰¹ PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Áncora Editores. Sin ciudad, 1983. Apéndice.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938. CENSO 1928.²⁰²

A partir de este panorama, con las fluctuaciones del precio del café y las luchas agrarias, se puede ver como en el caso de Viotá la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras influenció bastante en los sistemas productivos y sociales de la región. Mientras que en Cundinamarca

²⁰² Debido a que el cuadro es muy pequeño no se pueden leer las referencias del mismo, por lo cual se transcriben: 1. Primera línea: Valores unitarios de las importaciones de café verde (FOB) (deflactado por el índice de la ONU de las exportaciones de manufacturas). 2. Segunda línea: Medias móviles de diez años de los valores unitarios de las importaciones de café verde (FOB) (deflactado por el índice de la ONU de las exportaciones de manufacturas). 3. Tercera línea (flecha para arriba): Helada seria en Brasil.

y en general en Colombia se daban procesos distintos, las zonas del Tequendama y el Sumapaz daban lugar a una restitución de la propiedad campesina a partir de las leyes, pero con un gran aporte de los movimientos sociales.

Pero, ¿Qué pasaba en Viotá durante todo este proceso nacional y departamental? Como se pudo ver en los capítulos anteriores, Viotá tuvo una transformación bastante conflictiva desde que se dio el inicio del siglo XX. A pesar de esto, el crecimiento de Viotá es bastante simétrico en comparación al giro que da la población rural y urbana a nivel nacional. Mientras que, como se vio antes, el país se convirtió en un país urbano, en Viotá durante estos 36 años la población urbana apenas crece y la población rural mantiene su predominio:

Distribución de la población de Viotá por área de residencia entre 1928 y 1964.				
	Viotá 1928²⁰³	1938²⁰⁴²⁰⁵	Viotá 1951²⁰⁶	1964²⁰⁷
Total	9.912	11.485	13.090	16.042
Urbana	1.032 (10,4%)	1.341 (11,7%)	2.230 (17%)	2.488 (15,5%)
Rural	8.880 (89,6%)	10.144 (88,3%)	10.860 (83%)	13.554 (84,5%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938. CENSO 1928.

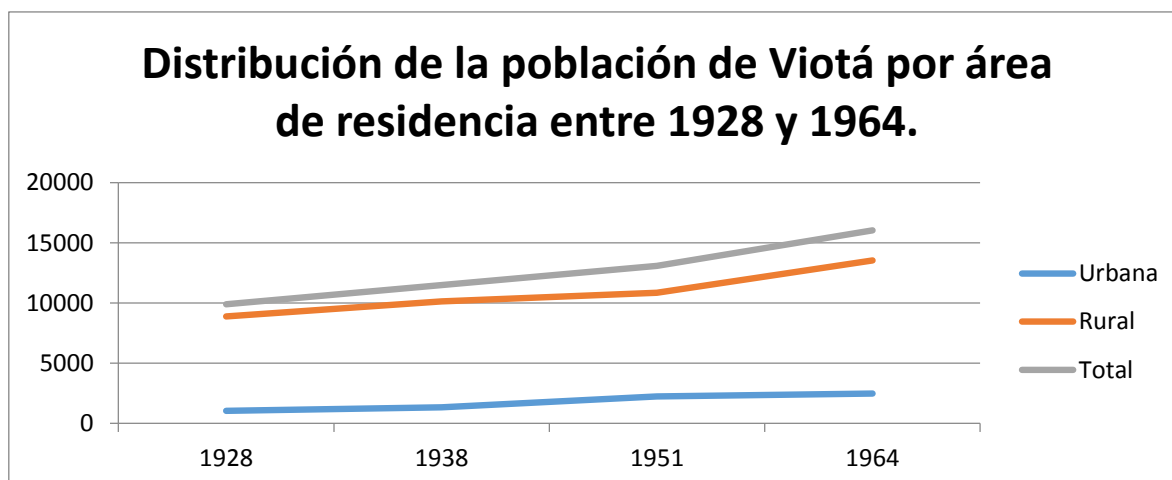
²⁰³ República de Colombia. *Departamento de Cundinamarca. Censo poblacional de 1928*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1928.pdf.

²⁰⁴ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf. Pág. 37.

²⁰⁵ Se aclara que esta división es de Cabecera-Resto pues las poblaciones consideradas como “urbanas” deben ser mayores a 1.500 habitantes. Estas definiciones de Población Urbana y rural se pueden ver en los apéndices.

²⁰⁶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

²⁰⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938. CENSO 1928.

A pesar de esto, este cuadro no dice mayor cosa, además de indicar un crecimiento constante en la población total, urbana y rural del municipio. Por esa razón se va a comparar la información restante del municipio, siendo las actividades de empleo y la propiedad de los edificios:

Población activa y distribución por oficios en Viotá entre 1938 y 1964.			
	Viotá 1938 ²⁰⁸	Viotá 1951 ²⁰⁹	Viotá 1964 ²¹⁰
Empleadores	403 (6%) ²¹¹	761 (15,7%)	606 (12,3%)
Trabajadores independientes	830 (12,4%)	786 (16,2%)	1139 (23,1)
Ayudantes familiares	1882 (28,1%)	503 (10,4%)	501 (10,2%)
Empleados	167 (2,5%)	535 (11%)	558 (11,3%)
Obreros	3231 (48,2%)	2170 (44,7%)	2077 (42,2%)
Sin información	186 (2,8%)	97 (2%)	45 (0,9%)

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938.

²⁰⁸ Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

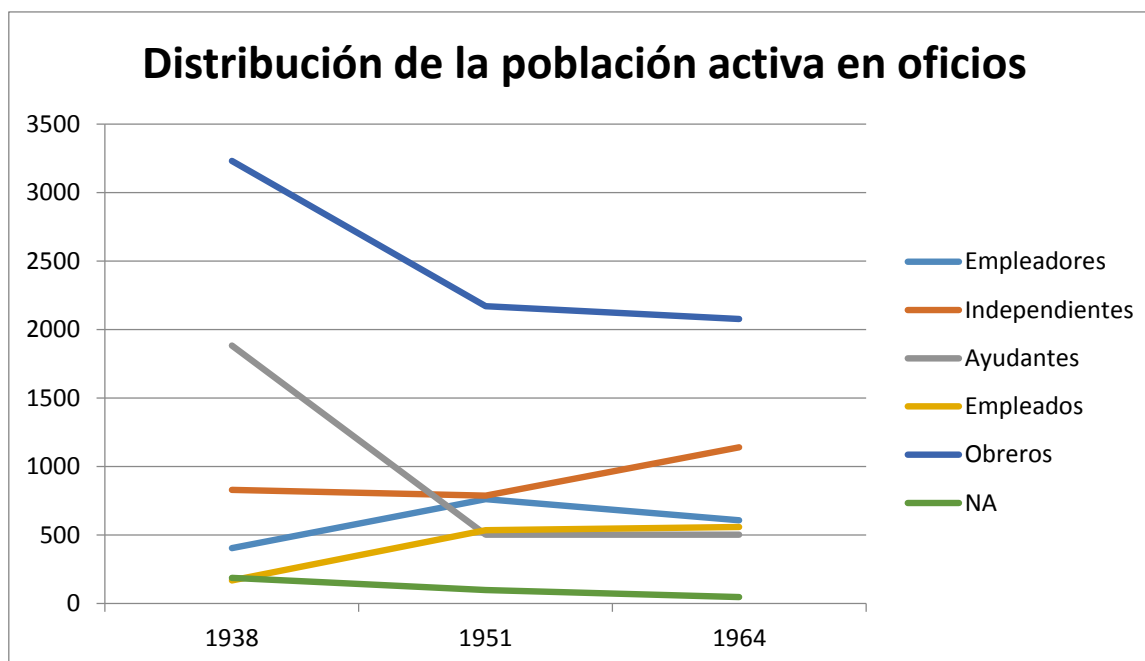
²⁰⁹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*.

Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

²¹⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en:

ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.

²¹¹ Sobre el total de población activa.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938.

Se puede ver como en el municipio lo oficios cambiaron lo suficiente para poder dar razón de una transformación en cuanto a los trabajos ejercidos y las formas en que se trabajaba en este territorio. También, se puede ver cómo la cantidad de trabajadores independientes aumenta, mientras que en otros oficios descende la cantidad de personas que lo ejercen, igual que la cantidad de obreros, ayudantes y empleadores. Con estos cambios se puede decir que si bien la cantidad de trabajadores bajó (el censo de 1938 hizo una definición distinta de población activa, que se puede ver en el Apéndice de este escrito), la cantidad de personas con un oficio independiente aumentó y puede ser motivo de la repartición de tierras. Para poder confirmar esto, se hará el cruce de los cuadros de propiedad de las viviendas:

Tipo de ocupación de la propiedad rural en Viotá entre 1938 y 1964.			
	Viotá 1938 ²¹²	Viotá 1951 ²¹³	Viotá 1964 ²¹⁴
Propietarios	914 (44,7%)	1.171 (63,8%)	1.406 (60,8%)
Inquilinos	1.131 (55,3%)	508 (27,7%)	243 (10,5%)
Otras ²¹⁵	N/A	157 (8,5%)	665 (28,7%)

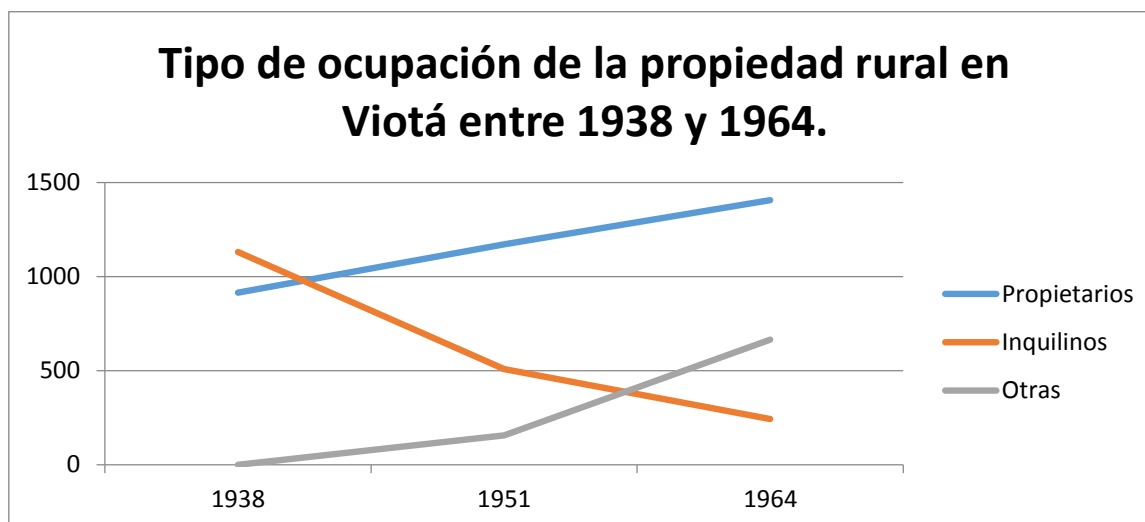
²¹² Contraloría General de la República. *Censo General de población de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.

²¹³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.

²¹⁴ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964). Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.

²¹⁵ Otras formas de tenencia: ni propietarios ni inquilino. Son cuidanderos en fidecomiso y similares.

Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938.



Fuente: Elaboración propia. DANE. Biblioteca Virtual DANE. CENSO 1964. CENSO 1951. CENSO 1938.

Como se puede ver en este gráfico, parece que la cantidad de propietarios de viviendas en la zona rural del municipio aumentó, mientras que la de inquilinos bajó abismalmente. Fuera de esto, se puede ver la aparición de otras formas de tenencia, que como se explicaba en el tercer capítulo, aparecen las figuras de cuidanderos o administradores, dando la oportunidad a los propietarios de las fincas, de no tener que estar presencialmente en el terreno para cuidarlo. Esta figura toma más fuerza en la década del 50 en pleno auge de la Violencia.

Viendo demográficamente la población Viotuna se puede ver los procesos que se llevaron a cabo en este municipio y, con la explicación y desarrollo de los capítulos, cómo este se transformó.

Se puede ver como Viotá, desde principios del siglo XX, era un municipio rural y con gran influencia liberal y hasta cierto punto revolucionaria, sin decir conflictiva por su pasado en La Guerra de los Mil Días. Para este proceso, los movimientos de izquierda tuvieron un papel importante en el campesinado, en busca de un proceso de apropiación del territorio y el desarrollo de estas ideas en la práctica.

De esta forma se logra ver cómo se genera el conflicto con los hacendados y cómo surgen las luchas agrarias y las ligas campesinas. Siendo éste el inicio de un conflicto que se desarrollará más profundamente en la década del 30. La explotación de las tierras y de los

trabajadores en busca de generar ganancias para las empresas cafeteras, permite concluir que la búsqueda de un mercado exterior, junto a la falta de infraestructura, permite varias posibilidades en cuando al trato entre los campesinos y los hacendados.

- La limitada movilidad dejaba en difícil posición a los hacendados que buscaban aumentar la cantidad de brazos para cultivar sus haciendas. A pesar de esto, la limitada movilidad permitía una demanda de brazos que la oferta (los campesinos) no podía cubrir y que le daba mayores posibilidades de conseguir más beneficios en la competencia de las haciendas, por hacerse al trabajo de un par de personas.
- La competencia con las ciudades, que buscaban personas para trabajar en las obras públicas, dejaba en desventaja a los hacendados que, siempre estando al borde de la quiebra, no podían igualar los salarios pagados en las ciudades.
- El desespero de algunas haciendas por conservar su mano de obra y una cantidad del dinero gastado, daba lugar a alianzas entre los hacendados y por poderes gubernamentales locales, los cuales, ejercían presión en los campesinos que, fuera de ser perseguidos por las fuerzas oficiales en casos específicos, veían sus salarios reducidos por multas y peajes. Esto claramente también genera un descontento en la sociedad agraria, la cual busca con mayor razón poseer sus propios territorios.

Es necesario ver que se plasmó en el papel y ver que se dio en la práctica, hablando sobre de la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras, para ver los alcances de la misma y sus influencias directas en la sociedad. Si bien el gobierno crea una nueva forma de entender el campo²¹⁶, esta trata de reivindicar a todos los actores de este proceso sin ver claramente los efectos que esta puede conllevar.

Estando la ley activa la invasión de tierras se vuelve común. Las alianzas con las fuerzas gubernamentales ya no son suficiente para detener este proceso y las expulsiones empiezan. Los conflictos agrarios se agudizan pero tienen soluciones usualmente políticas y de cesión de las tierras.

- La ley da las tierras ya adjudicadas ilegalmente a los hacendados, haciendo sus títulos válidos, dando lugar a un malestar entre las divisiones territoriales del

²¹⁶ La tierra es de quien la trabaja y produce ganancias con la misma.

campo. Esto da lugar a una agudización de las tomas en busca de los baldíos nacionales y del status de “colono” por parte del campesinado.

- Las primeras haciendas notan que la fluctuación de los precios del café, la competencia extranjera, los altos costos de producción y el sistema conflictivo del campo, no permiten una empresa de hacienda cafetera, pues las ganancias son muy ajustadas y no permiten un desarrollo técnico real. De esta forma las primeras haciendas en el caso de Viotá se parcelan.
- En comparación al primer capítulo este censo permite una mayor profundización en cuanto a la distribución económica de la sociedad. En el proceso modernizador del estado, las instituciones encargadas de los censos se encuentran en un proceso de entender la importancia del mismo y cometen el error de dar unas categorías distintas, y unas descripciones distintas de la sociedad. A pesar de apegarse a los estatutos de la Sociedad de Naciones, la población activa del país resulta ser mayor que la de los países ricos (Alemania, Canadá, entre otros). Esto demuestra un avance en cuando al censo de 1928 en busca de mayor información y con el intento de poder generar unos datos comparables con las naciones modernas.

¿Qué efectos tuvo la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras en las estructuras económicas, sociales y poblacionales de Viotá?

Si bien en la introducción se dice que la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras no funcionó, es necesario especificar que para la generalidad esta ley se adelantó a un proceso agrario que no se había dado en Colombia. Ésta y la Ley 100 de 1944, sobre régimen de tierras dieron lugar a la aceleración de un proceso de la introducción del capitalismo en las sociedades rurales en busca de dejar esas estructuras semi capitalistas de las haciendas.

- La hacienda como institución generadora de empleo y como empresa no era viable por varios factores: La lenta construcción de infraestructura dificultaba y aumentaba los costos de transporte al exterior. Los precios fluctuantes del café no permitían una especulación real y afectaba directamente las épocas de cosecha, dejando mucho grano a menor precio, incluyendo la intromisión de competidores extranjeros, como Brasil. El costo de la mano de obra era alto, pues en las ciudades los sueldos eran mejores.
- La fragilidad económica de la hacienda era tal que, cuando se dieron las expulsiones, los productos que cultivaban los arrendatarios empezaron a escasear, pues la hacienda como empresa solo se dedicaba al cultivo y venta del café, dejando de lado los productos de pancoger, ésta entra con otro gasto

cuando tiene que comprar estos productos en los mercados rurales para alimentar a sus trabajadores.

- La importancia del grano fue tal que La violencia dio un giro en torno a la economía cafetera. Si bien La Violencia se da como un proceso político, esta desemboca en la economía en un intento de aprovechar los precios y ventas del café. La creación de grupos y cuadrillas, encargados de robar o cuidar el preciado producto, se vuelve común de la misma forma que los desplazamientos forzados.
- Como se puede ver, las ganancias de las haciendas se ven diezmadas por los gastos de producción de las haciendas. De esta forma, y como se citó a Absalón Machado en el tercer capítulo, la empresa cafetera de la hacienda se vuelve antieconómica, siendo la venta y parcelación de las tierras su mejor opción, pues la valorización de estas, debido a los cultivos, da lugar a un gran aumento del precio.
- La modernización de las instituciones encargadas de los censos llegó al punto de alinearse con los parámetros internacionales, dando razón de un conteo poblacional más exacto en comparación al de 1938 y 1928. De esta forma se puede ver un cambio en las propiedades del municipio y de las formas de organización de oficios.

Viendo estos factores que se han recopilado en los tres capítulos se puede concluir que si bien la Ley 200 de 1936, sobre régimen de tierras ante la generalidad no fue realmente efectiva, en Viotá si tuvo una influencia real. Los movimientos campesinos no solo ayudaron a un movimiento general de la sociedad sino a una transformación de la población y la economía. De esta forma se puede ver que la repercusión de la ley no es la ley misma por la influencia gubernamental, sino por los agentes externos que ayudaron a proclamarla y entenderla en el beneficio de los campesinos.

Las economías hacendadas poco productivas y el ejemplo de pequeños colonizadores antioqueños, dieron lugar a una nueva forma de entender el campo y, con ello, las haciendas dieron lugar a una producción de pequeños agricultores. No solo se reivindicó un derecho a la tierra, sino que también se transforma el campo en general dando lugar a una evolución del mismo en el papel, quedando la incognita si esta evolución técnica se da en la realidad.

La desaparición de las haciendas se dio como un proceso tanto por parte de luchas agrarias, como de leyes estatales y como un proceso antieconómico. Siendo la parcelación, la mejor forma de obtener ganancias de estos territorios que producían lo necesario para su

sostenimiento, mas no generaban ganancias reales. Al final, se puede pensar que la hacienda terminó siendo un recurso territorial antes que un recurso productivo, pues la parcelación generó los ingresos por ventas, que valorizadas por los cultivos, dio lugar a un mercado inmobiliario. Con esto se puede decir que la única ganancia real era la venta de los terrenos valorizados por los cafetos. De esta forma se puede ver que todavía hay más formas de ver este fenómeno social y que abre nuevas perspectivas sobre el cambio de este municipio y de la sociedad colombiana durante el siglo XX. Esta solo es una forma de ver y de entender, cómo un proceso político afectó un proceso social y económico en una pequeña región del país con repercusiones que modificaron todo el panorama social del municipio.

Bibliografía

- ACERO, L. E. *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Corcas. Bogotá, 2007.
- ALVAREZ, Alejandra. *Hacienda Guayaquil, un legado industrial de Colombia*. Trabajo de grado, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2009.
- BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia 1886-1910*. Banco de la República, Áncora. Bogotá, 1990.
- BERGQUIST, Charles. *Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940*. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986.
- BORDA, Fals. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Ediciones Documentos Colombianos. Bogotá, 1957.
- DEAS, Malcom. *Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)*. En *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*. V.8. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1976.
- FAJARDO, Darío. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986.
- GAITÁN, Gloria. *La lucha por la tierra en la década del 30*. El Áncora Editores. Bogotá, 1984.
- GÓMEZ PINZÓN, Jorge. *Situación agraria en Colombia*. Revista Nueva Época. Universidad Libre. Bogotá, 2009.
- LEGRAND, Catherine. *Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936*. En: SÁNCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1986.
- MACHADO, Absalón. *El café. De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1988.
- MARULANDA, Elsy. *Aplicación y efectos de la ley 200 de 1936 en la región de Sumapaz*. En: SANCHEZ GOMEZ, Gonzalo. *Actores, regiones y periodización de la violencia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1988.
- MCGREVEY, William. *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Ediciones tercer mundo. Bogotá, 1982.
- OCAMPO, José Antonio. *Historia económica de Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1997.
- PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El colegio de México. El Ancora editores. Sin ciudad, 1983.
- PÉREZ, Honorio. *Comentarios al estatuto sobre régimen de tierras: Ley 200 de 1936*. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. Bogotá, 1938.

- RIVAS, Medardo. *Los trabajadores de tierra caliente*. Ministerio de Educación. Bogotá, 1946.
- RODRIGUEZ, Luz Angélica. “*El legado de Max Weber (1864-1920) al entendimiento de las organizaciones*”. 2009. Recurso electrónico, se puede ver en:
<http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/max-weber-entendimiento-de-las-organizaciones.htm>
- TOVAR PINZÓN, Hermes. *Hacienda colonial y formación social*. Sendai. Barcelona, 1988.
- *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Ediciones Paz y Socialismo. Bogotá, 1960.
- URIBE, Alfonso. *La reforma agraria en Colombia*. Cámara de Representantes. Bogotá, 1989.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1964.

Censos:

-Censo de 1928:

- República de Colombia. *Departamento de Cundinamarca. Censo de 1928*. Recurso electrónico, se puede ver en:
ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1928.pdf.
- República General de Colombia. Contraloría General de la República. Dirección del Censo. *Memoria y cuadros del Censo de 1928*. Editorial Librería Nueva. 1930. Recurso electrónico, se puede ver en:
ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1928.pdf.

-Censo de 1938:

- República de Colombia. Contraloría General de la Republica. *Censo General de Población. 5 de julio de 1938. Tomo VII. Departamento de Cundinamarca*. Recurso electrónico, se puede ver en:
ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1938.pdf.
- República de Colombia. Contraloría General de la República. Dirección Nacional de Estadística. *Censo General de Población. 5 de julio de 1938. Tomo XVI (último). Resumen general del país*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1942. Recurso electrónico, se puede ver en:
ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1938_V_1.pdf.

-Censo de 1951:

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de 1951. Departamento de Cundinamarca*. Bogotá, 1954. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_1.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de Población de Colombia 1951. Resumen*. Bogotá. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1951.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Censo de edificios y viviendas de 1951. Cundinamarca*. Bogotá, 1954. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_809_1951_V_2.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Resumen del Censo de edificios y viviendas de 1951*. Bogotá, 1957. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_771_1951_V_2.pdf.

-Censo de 1964:

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población. Cundinamarca*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1969. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_809_1964_EJ_1.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *XIII Censo Nacional de Población. Resumen General*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1967. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LD_771_1964.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *II Censo Nacional de Edificios y Viviendas. Resumen General*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1968. Recurso electrónico, se puede ver en: ftp://ftp.colombiastad.gov.co/books/LB_771_1964_V_2.pdf.

Apéndice

Definiciones de “Población Activa” y “Población Inactiva” para cada uno de los censos:

Censo General de Población 1938

Población Activa: aquella que tiene una actividad remunerada directa o indirecta en dinero o en especies, sin considerar como actividad remunerada el trabajo doméstico de los miembros de la familia, pero sí el de aquellos que ayudan al jefe de ella en un empleo u ocupación lucrativa. De donde queda entendido que la **Población Inactiva** estará integrada por las mujeres que se ocupan en sus quehaceres domésticos y no tienen una ocupación remunerada especialmente, excluyendo las de la agricultura, por estar íntimamente ligadas a la producción; por los menores que no han ejercido una actividad remunerada; por los pensionados, estudiantes, personas sin trabajo en la época del censo,²¹⁷ reclusos y hospitalizados.

Estas definiciones fueron adoptadas para los escrutinios, teniendo en cuenta las modalidades especiales del país, pero procurando hasta donde ello fuere posible, seguir las recomendaciones internacionales que sobre la materia formuló en abril de 1937 el Comité de Expertos Estadísticos de la Sociedad de Naciones.

Censo de Población de 1951

Población Económicamente Activa: Bajo este concepto se incluyeron las personas que, teniendo 12 o más años de edad declararon Actividades en las Categorías de Empleadores, Trabajadores independientes, Ayudantes familiares, Obreros y Empleados.

La Población Activa enumerada en el Censo de 1951, no es comparable y resulta inferior a los resultados del Censo de 1938, porque este censo uso un concepto distinto a la definición internacional sobre “Población Activa”. Para mayor claridad se transcriben las explicaciones dadas al respecto en el resumen del Censo de 1938.

²¹⁷ Aunque el Comité de Expertos Estadísticos de la Sociedad de Naciones recomienda considerar activas a las personas que habiendo tenido una ocupación remunerada se encuentren sin empleo en la época del censo, se consideró más acorde con las condiciones especiales del país catalogar a todos los desocupados como inactivos.

“No se hacen comparaciones con otros países en lo relacionado con la población activa, debido a las diferencias de las fechas censales y, en particular, por no ser uniforme el concepto sobre la denominación de “Población Activa”. El Comité de Expertos Estadísticos del Consejo de la Liga de Naciones fijó los lineamientos generales de lo que debe entenderse por tal discriminación, pero desde que esto se hizo no se ha realizado sino muy contados censos, entre otros el de México en 1940 y el del Perú en el mismo año. Por lo demás, Colombia no se ciñó estrictamente a las recomendaciones del Comité de Expertos Estadísticos de la Liga, lo que contribuye a hacer impracticables las comparaciones”.

“Como un ejemplo de la obscuridad que se tiene sobre este concepto, y que citamos aquí para su corrección en los censos futuros, bastará con anotar que de las comparaciones internacionales resulta que Colombia, cuyo nivel económico la coloca entre los países de menor actividad, aparece con mayores porcentajes de población activa que Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Canadá, Italia, México, etc., etc.”

Población Económicamente Inactiva: Quedaron comprendidas en la Población Inactiva, las personas que se registraron en las condiciones o estados correspondientes a menores de 12 años, personas dedicadas al hogar, estudiantes, pensionados, rentistas, ancianos e inválidos, asilados, presos, religiosos contemplativos y mendigos.

XIII Censo Nacional de Población (1964)

Concepto de población económicamente activa: Se llama “población económicamente activa” aquella de 12 años y más, que durante el año censal ejerció una ocupación remunerada en la producción de bienes o servicios, y la que en condición de “ayudantes familiares” trabajó sin remuneración en la empresa de su respectivo jefe de familia o pariente por los menos durante un tercio del tiempo normal de trabajo. Dentro del año censal o periodo de referencia, el censo establece un límite de duración de actividad, continua o discontinua, de nueve meses, para la denominación de “ocupados” y “no ocupados”.

Los ocupados: Los “ocupados” comprenden la población que se halló en las siguientes condiciones: a) La que tuvo ocupación remunerada en la fecha censal; b) La que sin tener ocupación remunerada, alcanzó una duración de actividad de 9 meses y más; c) Los ayudantes familiares que sin tener ocupación remunerada en la fecha censal, tuvieron una duración de actividad de cuatro meses.

Los no ocupados: Los “no ocupados” se clasificaron de la siguiente manera: a) Los que sin tener ocupación remunerada en la fecha censal no alcanzaron los 9 meses de duración de actividad; b) Los ayudante familiares que sin tener trabajo en la fecha censal, no alcanzaron los cuatro meses de duración de actividad; c) Las personas que buscaron trabajo por primera vez; d) Las personas que habiendo trabajado anteriormente, no tuvieron ocupación remunerada en el año censal y buscaron trabajo.

Población no económicamente activa: La denominación de “población no económicamente activa” comprende a las personas de 12 años y más que en el día del censo se encontraron dentro de las siguientes condiciones: a) Quehaceres domésticos; b) Estudiantes; c) Rentistas y pensionados; d) Ancianos e inválidos; e) Asilados y presos; f) Religiosos de clausura, y g) Otras condiciones carentes de remuneración.

Ocupación: Por “ocupación” se entiende la profesión u oficio que el trabajador remunerado desempeñó habitualmente durante el año censal, ya sea que se encontrase trabajando o no en la fecha censal. (La clasificación adoptada para este concepto fue la de COTA 1960).